

Quebrantando Las Ataduras De La Vergüenza

Autora: Patricia Lee Hulseay

Tiempo de Cosecha
14431 Tierra Dr.
Colorado Springs, Colorado
USA

Copyright: Tiempo de Cosecha

Dedicación

A mi abuela

Audia Young

... quien, muchos años atrás me tomo de la mano
y me llevo por el pasillo de una pequeña iglesia
del pueblo para entregar mis pecados y vergüenza
a Jesucristo y recibirlo a El como mi Señor y Salvador

*No temas, pues no serás avergonzada; ni te sientas humillada, pues no serás
agraviada; sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y del oprobio de tu
viudez no te acordarás más.*

(Isaías 54:4 LBLA)

TABLA DE CONTENIDO

Introducción:	Como Nació Este Mensaje	1
Capitulo Uno:	Que Vergüenza!	3
Capítulo Dos:	La Espiral De La Vergüenza	8
Capitulo Tres:	Vergüenza Heredada	17
Capitulo Cuatro:	Vergüenza Individual	22
Capitulo Cinco:	Vergüenza Incesante	26
Capítulo Seis:	Vergüenza Impuesta	30
Capítulo Siete:	Vergüenza Institucional	34
Capítulo Ocho:	Quebrantando Las Ataduras	42
Capítulo Nueve:	Callando Al Acusador	53
Capitulo Diez:	Vida Despues De La Religión	60
Capítulo Once:	Recibiendo Doble Por Tu Vergüenza	68
	¿Ha Impactado Tu Vida Este Estudio?	71
	Guia De Estudio	72
	Notas	77

Introducción

Como Nació Este Mensaje

Una de las fuerzas más poderosa y devastadora del mundo es el sentimiento de vergüenza.

La vergüenza no es algo que aprendí por medio de la investigación. No leí un libro ni asistí a un seminario en el tema. Agonicé intensamente cuando era niña mientras me decían que no era buena para nada, estúpida y que nunca lograría nada.

Cuando fui una Cristiana nacida de nuevo, entendí en ese momento que Jesús murió por mis pecados, pero fue años después cuando entendí que El también murió por mi vergüenza. Ya que no cargaban mas mis pecados, entonces no necesitaba cargar la vergüenza de mis pecados o la vergüenza impuesta sobre mí por otros.

Multitudes alrededor del mundo llevan pesadas cargas de vergüenza. Algunos están avergonzados por causa de su conducta personal. Algunos cargan la vergüenza porque se les ha impuesto por otros que los condenan. Y otros han heredado un ciclo de comportamiento o sentimientos vergonzosos de sus padres.

La vergüenza es una emoción que te mantendrá atado a tu pasado para siempre. Evitara que te levantes a cumplir el destino preparado por Dios para ti.

El propósito de este libro de quebrantas las ataduras de la vergüenza que te atan, que atan a tus seres queridos o aquellos a quienes ministras.

La vergüenza del divorcio, el aborto, el abuso sexual, el abandono – la vergüenza de cada acto pecaminoso que has cometido o que fue cometido contra ti – ¡ya no tienes que cargarlo!

Este libro usa el conocimiento de algunos psicólogos cristianos con relación al tema de la vergüenza, y aunque mucho puede ser aprendido de la sabiduría en este tema, solo la Palabra de Dios puede efectuar un cambio en tu vida.

Como escribe John McKenzie:

"Psicología Analítica...puede desnudar las raíces donde se encuentra lo mas escondido del hombre; pero no puede ofrecer perdón... Los Psiquiatras han realizado que no hay técnicas con las que puedan disipar los sentimientos reales de culpa y la vergüenza asociada. " [1]

...!Pero no desespere! La verdad de la Palabra de Dios puede y te hará libre, no solo del pecado – sino de las ataduras relacionadas con la vergüenza. Dios lo ha hecho por

mi y un sin numero de otras personas. El lo hará también por ti.

La estrategia de Dios para quebrantar las ataduras de la vergüenza en tu vida no es la psicología, la auto ayuda o la terapia de grupo. Es la revelación divina. Esta estrategia esta basada en su palabra. Si sigues este plan, tu también, romperás las ataduras sin importar la razón de tu vergüenza, el tiempo de vergüenza que cargas, o el tiempo que has estado cautivo por su poder.

Si te detienes y escuchas de cerca, tal vez puedas escuchar el sonido de tus ataduras comenzando a romperse en el mundo espiritual.

Capitulo Uno

¡Que Vergüenza!

¿Qué es exactamente esta poderosa fuerza llamada vergüenza? Encontramos esta palabra usualmente ligada a “culpa” y “culpa y vergüenza” usadas como si fueran un termino descriptivo. Ambas palabras de derivan de una raíz similar en el ingles, pero hay una diferencia definida entre ellas:

CULPA:

La culpa significa “deuda” y es esencialmente una emoción que resulta de la transgresión de un estándar aceptado, por un acto voluntario. Puede relacionarse a hacer o falta de hacer, los pecados por comisión u omisión – dejar de hacer el bien o hacer algo que sabes que esta mal.

Fuentes comunes de culpa incluyen actos de deshonestidad, mentira, robo, egoísmo, trampa, infidelidad y lastimar a otros. La culpa dice a tu conciencia “Cometiste un error. Lo que hiciste estaba mal.”

El remordimiento dado por Dios es realmente una emoción positiva que nos distingue de los psicópatas que cometen ofensas graves sin conciencia.

VERGÜENZA:

La vergüenza por otro lado, significa “cubrir y guardar” y concierne mas el ser que el hacer. La vergüenza dice, “No sirves, eres malo, no funcionas, Que vergüenza!”

El Apóstol Pablo ilustra la diferencia entre la culpa y la vergüenza cuando dice, *“Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.”* (Romanos 7:19 LBLA). Esta es la culpa que emana del hacer. Entonces Pablo agoniza diciendo, *¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?”* (Romanos 7:24 LBLA). Este es el clamor de un alma atormentada por causa de la Vergüenza de ser.

LA VERGÜENZA ES BANCARROTA ESPIRITUAL

La vergüenza es mas que remordimiento por un acto, arrepentimiento o un sentimiento de responsabilidad. Es la desgracia internalizada, humillación y degradación. El Psicólogo John Bradshaw describe la vergüenza como desesperanza y bancarrota espiritual y la describe como:

“Un estado de ser, una identidad nuclear. La vergüenza te da un sentimiento de que has fallado y que has fracasado como ser humano también. La vergüenza es una ruptura del yo con el yo. Es como un sangrado interior... un tormento interno, una enfermedad del alma. Una persona que tiene vergüenza es atormentada por un sentimiento de ausencia y vacío.” [1]

Lewis B. Smedes, profesor en el Seminario Teológico Fuller, define la vergüenza como:

“Un vago e indefinido peso que oprime el espíritu, ahora nuestra gratitud sobre lo bueno de la vida, y debilita el libre fluir del gozo. La vergüenza... se mete y descolora todos los otros sentimientos, primordialmente los personales, pero sobre casi otra cosa en nuestra vida también.” [2]

La vergüenza te lleva a una expedición de casa a tu pasado, haciendo escrutinio sobre todo lo que has hecho mal y levantando un caso contra tu persona como un demandante en una corte de ley. Muchos de los que leen estas páginas pueden identificarse con esta descripción porque “la corte” está en sesión todos los días en tu mente. El demandante trae el asunto de

- Tu matrimonio fracasado.
- El niño abortado o abandonado.
- Las pasadas acciones criminales o pecaminosas.
- Una oportunidad perdida, una palabra dicha bajo coraje, o una afirmación sostenida por la amargura.
- Sin descanso, la interrogación interna continua.

La culpa nos lleva a una pena santa que resulta en la confesión y el arrepentimiento de las malas acciones. Pablo explica que la ley en el Antiguo Testamento tenía este propósito:

*Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios; porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.
(Romanos 3:19-20 LBLA)*

Santiago explica que quien guarda la ley, pero fracasa en un punto, es culpable de todos (Santiago 2:10). Esta sobrecogedora culpa estaba diseñada por Dios para llevarnos a Cristo...

A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente... Porque concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley. (Romanos 3:25, 28 LBLA)

La culpa produce pena santa que resulta en la salvación:

Porque la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte. (2 Corintios 7:10 LBLA)

La “pena del mundo” es vergüenza porque, sin resolver, nos lleva a la muerte. El Dr. Paúl Tournier explica que la vergüenza es negativa si se niega y la culpa es positiva, si es reconocida y confesada:

“Es abundantemente claro que ningún hombre es libre de culpa. La culpa es universal. Pero dependiendo como sea reprimida o reconocida, pone en movimiento uno de dos procesos contradictorios: si es reprimida, conduce al coraje, rebelión, miedo y ansiedad, una muerte de la conciencia, una inhabilidad de reconocer las faltas personales, y un creciente dominio de tendencias agresivas. Pero si es consciente reconocida, lleva al arrepentimiento, a la paz y la seguridad del perdón divino...” [3]

LA SECUENCIA DE LA VERGÜENZA

La vergüenza esta asociada con la perdida de respeto por otros y la erradicación del auto-respeto. Prohíbe la intimidad con Dios por que nos sentimos indignos. Diferente a la culpa, que es resuelta con la confesión y el arrepentimiento, la vergüenza se convierte en una identidad.

La vergüenza – diferente a la pena constructiva – es la estrategia del maligno. Por siglos, muchos han pensado de la vergüenza es la voz de Dios hablando a sus conciencias. Pero en la Biblia claramente identifica a Satanás como el acusador del creyente y confirma que el esta continuamente activo en esta comisión. (Apocalipsis 12:10).

La pena santa nos lleva a l arrepentimiento, pero la vergüenza produce miseria, desmotivación, y dolor emocional. La pena constructiva produce un cambio positivo en el comportamiento y una vez cambiada ocurre la reconciliación con Dios y con otros, la pena constructiva de la culpa se desvanece porque su propósito se ha cumplido. Las acusaciones vergonzosas del diablo permanecer, sin embargo, aun después de que el perdón ha sido buscado y recibido. Este tormento persigue las almas de algunos creyentes quienes han caminado por 20,30, o 40 años con el Señor. Ellos simplemente no pueden olvidar la vergüenza de su pasado, como anota Thomas Oden:

“El juicio de la culpa se hace más difícil de definir cuando nuestros pasos han sido borrados por los vientos y las lluvias del tiempo. Eventualmente la culpa no se dirige a una acción específica, sino que se refiere generalmente “al pasado”.
[4]

La vergüenza nos atormenta internamente por medio de nuestra conciencia y externamente por medio de la condenación de otros. La vergüenza se mueve a tu vida y establece una base de operaciones que resulta en lo que algunos psicólogos llaman una personalidad “basada en la vergüenza”, lo que significa que cada faceta de tu personalidad es afectada por el veneno mortal de la vergüenza.

COMO SE ORIGINO LA VERGÜENZA

La vergüenza no es una emoción natural dada a la humanidad por su Creador. Dios creo a Adán y a Eva como seres inocentes y los coloco en el ambiente perfecto en el Jardín del Edén. Ellos tenían provisión abundante y acceso a todos los árboles y frutos del jardín, menos uno. Adán y Eva fueron advertidos de no comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, pues él hacerlo morirían. Ellos no escucharon esta advertencia y su trasgresión resulto en un ciclo de pecado que ha sido pasado por a las siguientes generaciones.

La primera transgresión del hombre surgió de un deseo de ser diferente a como Dios nos creo, a ser mas que humanos. Este es el contexto de este pecado original, donde el hombre encontró la vergüenza por vez primera. Cuando Adán y Eva fueron creados, ambos estaban desnudos y no se avergonzaban (Génesis 2:25), pero después de comer el fruto prohibido...

*Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.
(Génesis 3:7 LBLA)*

Esa tarde Dios vino a la hora en que compartía con la pareja:

Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Y el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Te oí en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? (Génesis 3:8-11 LBLA)

Esto confirma lo que los psicólogos reconocen ahora como...

“La exposición del yo es el corazón de la vergüenza. Una persona basada en la vergüenza, se guardara de exponer su yo interior a otros, pero más importante, el se guardara de exponer su yo a sí mismo.” [5]

El miedo, esconderse, cubrirse... Adán y Eva experimentaron una emoción que era nueva para ellos: VERGÜENZA.

-Corrieron... pero no puedes escapar las acusaciones de la vergüenza.
-Se escondieron... pero no hay refugio para la vergüenza.

-Crearón una cubierta de hojas... pero no hay nada hecho de mano de hombre que pueda cubrir la vergüenza.

Tres relaciones humanas básicas fueron rotas por causa del pecado, creando la base en la que todo ser humano opera: La relación del hombre con Dios, el hombre consigo mismo, y el hombre con otros.

Con la fuerza letal de una herida mortal, Adán y Eva fueron atrapados en la espiral de la vergüenza.

Capítulo Dos

La Espiral De La Vergüenza

La vergüenza que se originó en el Jardín del Edén ha caído en espiral a través de los siglos como un avión descontrolado en medio de un poderoso viento. Sus continuas revoluciones generan una miríada de reacciones basadas en la vergüenza que son despertadas por palabras, sonidos, sentimientos, y aún olores y sabores. El Psicólogo John Bradshaw explica:

“La percepción sensorial es nuestra primera y más inmediata manera de conocer... Cada pensamiento que pensamos, fue primeramente percibido, visto, escuchado, probado u olido... Cuando la vergüenza se interna liza, estas imágenes despiertan y envían a la persona basada en vergüenza a la misma espiral.” [1]

Una palabra, un olor, la letra de una canción y otras imágenes sensoriales desatan la misma vergüenza asociada con las memorias dolorosas, resultando en una espiral descendente de pensamientos basados en vergüenza y sus reacciones.

PENSAMIENTOS BASADOS EN VERGÜENZA

Cuando la vergüenza establece un control en tu vida, te programa internamente para pensar en términos de “pensamiento basado en vergüenza”. Este razonamiento distorsionado puede incluir una de las siguientes:

PARANOIA:

La vergüenza susurra “ Sabes que no te quieren. No encajas. Piensan que no eres lo suficientemente bueno.” Esto te hace paranoico -- interpretando constantemente los eventos como amenazas personales. También crea expectación de una traición por los amigos.

PERSONALIZACIÓN:

Las personas basadas en vergüenza relacionan todo a ellos. Cuándo tu esposo dice que esta cansado, la vergüenza dice “Si... esta cansado de ti... ¡ese es el problema!” La vergüenza causa que te compares con otros, y cuando no das el grado, genera mayor vergüenza.

GENERALIZACIÓN:

La vergüenza distorsiona tu mente. Un error significa “Nunca aprenderé a hacer esto”. La generalización nos lleva a declaraciones como “¿Por qué nunca hago nada bien? Nadie se preocupa por mí.” Esto resulta en un pensamiento “esto / aquello” Si no eres brillante, entonces eres estúpido. No hay lugar medio. Las palabras como “todos, cada uno, nadie, siempre” señalan esta generalización basada en la vergüenza. La mentalidad basada en la vergüenza ve un simple error menor como una ofensa capital.

El profesor Lewis Smedes provee una visión en lo relacionado al por que las personas basadas en vergüenza magnifican sus fallas. Lo hacen...

“Principalmente porque tempranamente... solo se les permitía conocer sus fallas... nada bueno o verdadero o bonito sobre ellos valía la pena notar. Ninguna mancha era lo suficientemente pequeña para ignorar. La menor de sus debilidades, pesaba mas que la más grande de sus fortalezas.” [2]

NACIONALIZACIÓN:

Una persona basada en vergüenza constantemente racionaliza su comportamiento. Se excusan, explican y justifican todo para no tratar con su vergüenza. Por otro lado, ellos también pueden hacer cosas buenas para neutralizar su vergüenza y racionalizar que no son tan malas personas.

REPRESIÓN:

Otro intento de tratar con la vergüenza es reprimir o negar los incidentes que la producen. El Rey David aprendió que esto no funciona bien. Él dijo:

Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah) (Salmos 32:3-4 LBLA)

La negación trata con el sumergimiento de terribles secretos:

“Por ejemplo, una madre sabe que su esposo abusa de su hija, pero elige no saber. Lo que hace es tan vergonzoso que... ella se miente a si misma y niega que esta mintiendo -- todo para escapar la vergüenza del horror de lo que esta pasando dentro de su amada familia.” [3]

CONDENACIÓN:

La voz de la vergüenza se repite constantemente en tu mente, como un viejo disco estancado. Dice “Debiste haber hecho esto”. Frases como “Debí” y “Si tan solo” son señales de acusación de la vergüenza.

La condenación es diferente de la convicción del Espíritu Santo. La convicción es específica, se enfoca en un pecado particular y genera una pena santa que te lleva a la confesión y el arrepentimiento. La condenación es generalizada. Declara que estas convencida, censurada y sin esperanza y sin remedio. Jesús declara:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. (Juan 3:16-17 LBLA)

DESAMPARO:

La vergüenza declara que eres una víctima de las circunstancias. Te ves a ti mismo como controlado por otras personas, tus adicciones, mala suerte o destino. Mentalmente te rindes a este desamparo y aceptas una existencia llena de vergüenza como tu destino.

UNA CONCIENCIA BASADA EN LA VERGÜENZA:

Algunas personas tratan con la vergüenza dejando que la “conciencia sea su guía” como dice el dicho. Y permiten ser gobernados por una serie de morales internas, principios y estándares.

Esto es peligroso porque tu conciencia es influenciada por la sociedad, la educación, tus padres y amigos --- y estas influencias pueden ser fuertes. Ellos pueden perdonar la mentira, el robo, engaño y aún el homicidio, resultando en una conciencia llena de vergüenza. La Biblia habla de una “débil conciencia” (1 Corintios 8:12), una “conciencia profana” (Tito 1:15) y aquellos cuya conciencia esta “sellada con una plancha caliente” de manera que ya no experimentan la culpa (1 Timoteo 4:2). La fuerza de la sociedad, el entrenamiento, los padres, y compañeros, también pueden crear una conciencia “basada en vergüenza” al reforzar constantemente que eres una mala persona.

No puedes confiar que una conciencia no regenerada “sea tu guía” porque se alimenta de tu ambiente y de las experiencias, en lugar de alimentarse del Espíritu Santo. El Apóstol Pablo describe esta lucha:

Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago... Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. (Romanos 7:15,19 LBLA)

Solo por medio de la sangre de Jesús puede ser absuelta una conciencia llena de vergüenza:

...acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura. (Hebreos 10:22 LBLA)

REACCIONES BASADAS EN LA VERGÜENZA

Las reacciones basadas en la vergüenza son implementadas para evitar tratar con la raíz de la vergüenza. La escondemos, distorsionamos y cubrimos en un nuevo vocabulario hasta que no reconocemos estas respuestas como protectivas y diseñadas para evadir la auto-confrontación. Aquí hay algunas reacciones basadas en la vergüenza:

CHIVO EXPIATORIO:

El termino “chivo expiatorio” viene de una práctica del Antiguo Testamento que involucraba el sacrificio de sangre por un pecado. Levíticos 16 describe cómo el Sumo Sacerdote seleccionaba y sacrificaba animales como ofrenda por el pecado. En el clímax de la ceremonia él ponía sus manos en la cabeza del un chivo vivo, confesaba todas las iniquidades de Israel sobre el, y el animal entonces era enviado al desierto llevando simbólicamente el pecado del pueblo. Por medio de esta práctica la frase, “chivo expiatorio” entró en nuestro vocabulario como forma de evadir la vergüenza proyectándola en alguien o algo mas.

La culpa es una cubierta por la vergüenza y una forma de pasarla a otros. Tu reduces tus sentimientos de vergüenza al criticar y devaluar a alguien mas. Carl Nelson observa:

“Psicológicamente, poner la culpa en alguien mas nos permite la oportunidad de odiar o culpar a ese individuo, entonces descargamos nuestras emociones mientras que nuestras facultades racionales lo justifican. Es un proceso extraño, pero una de nuestras mas antiguas estrategias.” [4]

Antigua en verdad, pues comenzó en el Jardín del Edén cuando Adán puso la culpa de su pecados en “la mujer que me diste” (Génesis 3:12). Al culpar nuestras circunstancias, ambiente, o relaciones, realmente estamos diciendo que la culpa la tiene Dios. Como observa Narramore:

“Cada vez que hacemos esto, negamos nuestras responsabilidades y fracasos... y en lugar de resolver nuestro problemas, nos hundimos mas en una red de auto-engañó y estancamiento de nuestro carácter” [5]

PERFECCIONISMO:

Por causa de la culpa nos vemos como inferiores, tratando constantemente de probar tu valor al ser un perfeccionista. Siempre tienes que estar correcto, no hay lugar para

errores, cubres tus propios errores, y avergüenzas a otros que fallan críticamente.

El perfeccionismo va mas allá de la simple excelencia o el orgullo en la manera de ejecutar. Es una fuerza controladora que nos mueve sin importar cuan arduo trates, nunca llegas a la medida impuesta por ti mismo. Por esta predisposición al fracaso, el perfeccionismo aloja mas vergüenza y nos lleva al juicio, moralización y la crítica a otros que no cumplen con nuestros arbitrarios estándares.

Puedes estar tan preocupado con el perfeccionismo que fallas en notar los beneficios positivos que tienen los errores. As John Bradshaw anota:

“Los errores son una forma de respuesta. Cada error nos dice que debemos corregir... Te preocupas tanto de defenderte contra las críticas voces internas que pierdes la oportunidad de notar las advertencias que te provee el error.” [6]

AUTO-CASTIGO:

Hay una larga historia de personas que mutilan sus cuerpos o en otras palabras se castigan para perdonar su culpa.

En sus formas mas sencillas, este auto-castigo es la voz de la vergüenza diciendo “No mereces ser feliz”. En una etapa grave, el auto-castigo termina en suicidio cuando la voz interior de la vergüenza viene a ser tan fuerte que todas las voces de esperanza se ahogan y parece ser que la única forma de apagar tu dolor es terminarlo todo. Algunos de los que leen estas paginas pueden estar en este punto al momento. Si lo estas –por favor—no actúes sobre la base de sugerencias destructivas de la voz de la vergüenza. Antes de terminar la pagina final de este estudio, serás libre de tu vergüenza.

El Auto-castigo generado por la vergüenza, causa enfermedades neuróticas:

“Cuando la culpa ha sido empujada a las formas distorsionadas de represión de memoria (como la vergüenza), puede regresar por la puerta de atrás disfrazada de asma, dolores de migraña, úlceras sépticas, y otras enfermedades psicosomáticas. Nos castigamos a nosotros mismos, por decirlo así, con dolor físico.” [7]

DEFENSIVO:

Las personas defensivas son extremadamente sensitivas a la crítica o la sugestión de la culpa personal, son argumentativos y siempre tienen que estar bien. Las personas basadas en vergüenza interpretan la crítica de *lo que hacen* como un juicio sobre *quienes son*. Ellos confunden su hacer y su quien.

Una persona defensiva trata de exonerarse a sí mismo porque si no puede hacer esto entonces se ven forzados a admitir sus propias limitaciones. En lugar de confrontar su

vergüenza y tratar con ella, constantemente defiende sus acciones, posición y razonamiento:

“Las defensas de nuestra vergüenza evita que mostremos a las personas quienes somos. Mas trágicamente, estas defensas evitan que miremos a nosotros mismos.” [8]

PATRONIZAR:

Patronizar es una muy sutil forma de desviar la vergüenza. En la superficie, parece estar ayudando a otra persona al darle apoyo y motivación, pero en realidad tienes una actitud condescendiente que evade tu propia vergüenza avergonzándolos a ellos.

CONTROLAR:

Una persona basada en la vergüenza trata de controlar los pensamientos de otras personas, sus sentimientos y acciones para asegurar que nadie nunca lo avergüence nuevamente. En muchas familias este control resulta en supresión de verdaderos sentimientos. No hay una respuesta honesta, se lastima el crecimiento emocional y la vergüenza es perpetuada aún más.

En esta forma extrema, tal control resulta en abuso físico y emocional, pues si eres un abusador, entonces aquellos que te abusaron no tienen poder para avergonzarte. Esta puede ser una de las razones por las que muchos que son abusados de niños, crecen para ser padres abusadores:

“Padres quienes humillan físicamente y abusan de sus hijos fueron abusados en su juventud. Ellos nunca resolvieron la vergüenza interior en sus vidas.” [9]

AUTO-JUSTICIA ARROGANTE:

La arrogancia es una cobertura lógica para la vergüenza. El arrogante, auto justificado esconde su verdadero ser de otros y al hacerlo se esconde de si mismo.

La historia del Antiguo Testamento sobre Abner, y el hijo de Saúl, Is-boset, ilustra esta arrogante respuesta auto-justificante basada en la vergüenza. Inicialmente Abner tomo el lado de Saúl en el conflicto con David, pero cuando fue evidente que David seria mas fuerte y Saúl correspondientemente más débil, el estatus de Abner (al igual que su vida) estaban en peligro (2 Samuel 2-4).

Los tratos de Abner con las concubinas de Saúl y los recursos eran pecaminosos y al declinar la fortuna de Saúl, Is-boset, el heredero de Saúl, confrontó a Abner. Is-boset comenzaba a reprimirlo cuando Abner emprendió contra él, atacándolo con acusaciones. Llamando a Is-boset criminal, justificando así, Abner su conducta pecaminosa al igual que su desleal deseo de cambiarse al lado de David en el conflicto.

Los Fariseos y Saduceos en el Nuevo Testamento ejemplifican una auto-justicia similar. Ellos daban dinero, oraban y ayunaban para ser vistos por los hombres y demandaban que otros vivieran bajo sus opresores estándares. “Te doy gracias porque no soy como este pobre pecador”, dijo un orgulloso Fariseo que presenciaba la oración de un pobre pecador. Su arrogancia cubría su propia culpa y vergüenza en un disfraz de auto-justicia religiosa.

ADICCIONES:

El Psicólogo John Bradshaw ve la vergüenza como el centro y combustible de todo comportamiento adictivo. Él comenta:

“El contenido de la adicción, sea una adicción ingestiva o una actividad adictiva (como el trabajo, las compras o el juego) es un intento de una relación de intimidad... Cada acción adictiva crea consecuencias que dañan la vida y esto crea mas vergüenza. La nueva vergüenza es el combustible para un nuevo ciclo adictivo.” [10]

AGRESION:

Debido a que una persona basada en vergüenza no se da valor a si misma, le falta el respeto a los demás. Esto nos lleva al desprecio, el enojo, la venganza y la rabia. Si una persona que ha internalizado la agresión adquiere poder, entonces esto resulta en violencia y comportamiento criminal. Bradshaw comenta:

“Aunque que nadie pueda o haya probado que cada criminal esta actuando en base de su propia vergüenza, creo que hay suficiente data para apoyar la hipótesis de que este es usualmente en caso. Seguramente nadie ha ofrecido otra solución al eterno problema del crimen y la criminalidad. Sin duda alguna, los criminales de sienten como los despreciados de la comunidad y llevan consigo una enorme vergüenza.” [11]

SEPARACIÓN Y DESASOCIACION:

Una persona basada en la vergüenza en ocasiones se separará por una soledad auto-impuesta. Este comportamiento puede estar escondido en explicaciones tales como “Soy muy reservado” o “Soy una persona privada”. En realidad, la separación es un intento de sellar la vergüenza. En su forma final, esta separación resulta en vivir una vida separado de la sociedad.

RITUAL:

En el nuevo Testamento los Fariseos y Saduceos aprendieron que no podían mantener la ley de Dios ellos mismos, así que vinieron a ser justos, demandantes y críticos lideres. Ellos formaron cientos de normas detalladas que añadieron a su religión. Sus

rituales emanaban de la base de la vergüenza de sus propios fracasos, como evidencia, la historia de la mujer atrapada en adulterio. Ellos la trajeron a Jesús, señalando que de acuerdo a la ley, ella debía morir. Entonces los vemos escapando calladamente cuando Jesús dijo, "El que este sin pecado, que lance la primera piedra."

Los rituales religiosos de los Fariseos y los Saduceos eran intentos de esconder su vergüenza, pero como declara la Palabra de Dios, no hay dones, sacrificios ni rituales que puedan limpiar la conciencia de pecado. Estas cosas son *"lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto,"* (Hebreos 9:9 LBLA)

EL PODER DE LA VERGÜENZA

Hemos examinado la definición, el origen, y la espiral en descenso del pensamiento basado en la vergüenza y sus respuestas. Ahora estamos listos para examinar el tremendo poder que esta emoción negativa de vergüenza tiene sobre nuestras vidas.

Como hemos aprendido en este capítulo, la vergüenza nos afecta a todos. Motiva el perfeccionismo, da fuerza al agresor, y encierra al aislado en una separación emocional. Las personas tratan de muchas formas de escapar de la vergüenza, pero el pensamiento basado en la vergüenza y sus reacciones son como una cubierta de "curitas" sobre una herida infectada. Las cubiertas no tienen poder sanador y si la herida no es tratada, la gangrena esparcirá su veneno en todo el sistema. Lewis Sherrill dice:

"No nos deshacemos de ella (vergüenza) meramente por no reconocer su existencia o malinterpretar su naturaleza. Esto continúa siendo una de las experiencias comunes, tal vez no de todas las personas, pero ciertamente de muchas. En algunas se siente fuertemente, por otros esta cuidadosamente escondida..." [12]

El poder de la vergüenza es manifestado en cinco áreas en nuestras vidas:

1. La vergüenza heredada resulta de la naturaleza pecaminosa básica que todos recibimos al nacer debido a la trasgresión original del hombre en el Jardín del Edén.
2. La vergüenza individual resulta de los pecados que son cometidos personalmente.
3. Vergüenza incesante se refiere a ciclo continuo de vergüenza manifestado de generación en generación. Si no tratas con la vergüenza de manera exitosa, entonces la pasas a tus hijos y ellos la duplican pasándola a la próxima generación.
4. Vergüenza impuesta es inflingida a tu vida por otros quienes te desvalorizan y te dicen que eres estúpido o que no eres lo suficientemente bueno.

5. Vergüenza institucional viene por medio de las instituciones de la sociedad. Tu puedes ser avergonzado por el color de tu piel, el trasfondo familiar, o la ciudad o nación en la que vives. [13]

En los próximos cinco capítulos examinaremos cada una de estas manifestaciones de vergüenza en detalle para que puedas entender como estas ataduras son establecidas. En el resto de los capítulos del libro, aprenderás a como romper estas ataduras en tu vida y en las de aquellos a quienes ministras.

Capítulo Tres

Vergüenza Heredada

La vergüenza te ata al pasado. Crea una separación entre tu y Dios y hasta que aprendes a romper con esta barrera, continuarás luchando con asuntos sin resolver en tu vida:

- Nunca te sentirás lo suficientemente bien para acercarte a Dios en oración.
- Nunca serás capaz de poner el pasado atrás y mientras que vivas en el pasado, nunca tendrás un futuro.
- Nunca te levantarás para cumplir tu destino en Dios.

Los niveles de vergüenza que nos cubren tienen múltiples capas, como las de la cebolla. El primer nivel de vergüenza con el que debemos tratar es la heredada. En otros capítulos examinaremos la individual, incesante, impuesta y la vergüenza institucional.

LA VERGÜENZA HEREDADA

La vergüenza heredada resulta de la básica naturaleza pecaminosa que recibimos al nacer debido a la trasgresión original del hombre en el Jardín del Edén. Antes del pecado original de Adán y Eva, ellos no tenían pecado y no conocían la vergüenza:

*Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.
(Génesis 2:25 LBLA)*

Viviendo en un jardín exquisito, Adán y Eva tenían el permiso de Dios de comer de todo árbol, excepto uno: El árbol del conocimiento del bien y el mal. A este ambiente, entró la serpiente, Satanás quien lanzó un reto:

Y la serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: "No comeréis de ningún árbol del huerto"? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis." (Génesis 3:1-3 LBLA)

El enemigo apeló a "ser como Dios" indicando que Eva de alguna manera no estaba viviendo su potencial. La tentación era para ser mejor, conocer mas, alcanzar algún

elusivo estándar de perfección – pero esto los llevó a la iniquidad que generó la vergüenza.

Una vez activada, la vergüenza tiene un efecto destructivo como una roca cayendo en una tranquila piscina. El que tiene vergüenza (en este caso, Eva) trae a otros a su vergüenza – así que encontramos a Adán cediendo a la tentación. La espiral de respuestas relacionadas a la vergüenza y pensamientos basados en la vergüenza discutidos en el capítulo anterior, no solo afecta al individuo quien es avergonzado, sino a todos los que se relacionen con él, sea por sangre o relación. Si no tratas con la vergüenza, atraerá a otros a ella – tus hijos, tu esposo, tus amigos – pues la vergüenza da a luz vergüenza.

ESCONDIÉNDOSE EN LA VERGÜENZA

Inmediatamente después de la trasgresión, encontramos a Adán y Eva experimentando la vergüenza de su acto, cubriendo su vergüenza con hojas, y escondiéndose de la presencia de Dios:

*Y el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Te oí en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí.
(Génesis 3:9-10 LBLA)*

¿Por qué Adán estaba asustado? ¿Por qué se escondió? Porque estaba desnudo y avergonzado. La vergüenza genera temor y nos lleva al aislamiento, la separación y a escondernos. La vergüenza trajo la culpa – “la mujer me dio del árbol” y “la serpiente me engañó y comí”. La espiral del pensamiento basado en la vergüenza y su respuesta fue activado.

La pregunta de Dios hoy día es la misma que le hizo a Adán y Eva: ¿Dónde estas? ¿Estas separado de El en vergüenza, con miedo y en humillación, temeroso de entrar en Su presencia y culpando a otros por tu condición?

LA VERGÜENZA FUE PASADA A OTROS

La trasgresión original del hombre creó una naturaleza pecaminosa que fue transmitida a otras generaciones resultando en la triste realidad “*por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, (Romanos 3:23 LBLA)*” Todos heredamos la naturaleza básica y estamos propensos a catapultarnos a la espiral del pecado y la vergüenza:

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron; (Romanos 5:12 LBLA)

Esto significa que todos debemos tratar con la vergüenza heredada de esta básica naturaleza de pecado que en ocasiones llamamos “la carne” o el “viejo hombre”. La

carne nos lleva a cometer actos pecaminosos que generan mas vergüenza. El Apóstol Pablo escribió el resultado de este dilema:

Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. (Romanos 7:18-19 LBLA)

Pablo dice que el pecado estaba en el y lo mantenía atado (Romanos 7:20). Pero no podemos simplemente culpar el pecado por nuestras luchas y continuar felizmente nuestra vida, porque Dios nos hace responsables por nuestros pecados: *El alma que peque, ésa morirá.* (Ezequiel 18:20 LBLA)

Esta responsabilidad por el pecado, al ser dejado sin resolver, genera un mas vergüenza cuando entendemos que...

...ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7-8 LBLA)

La naturaleza heredada del pecado nos hace llevar a cabo las obras de la carne listadas en Gálatas:

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21 LBLA)

Los pecados emanan de la naturaleza pecaminosa heredada, cada una genera mas vergüenza, y continúa el ciclo. Parece ser un imposible dilema porque...

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. (Gálatas 5:17 LBLA)

La descripción de Pablo de esta naturaleza pecaminosa en Romanos presenta una tremendamente poderosa fuerza negativa. Es evidente en Romanos capítulo 7 que él esta testificando de su experiencia personal por el repetido uso de la palabra "yo". ¡Hablando de una declaración basada en la vergüenza! *"Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno"*, dice Pablo. *¡Miserable de mí!*, clamó. La palabra "miserable" denota la lucha exhaustiva en la que se encuentra. El se dio cuenta que a pesar de que la culpa mora en la corrupción de esta naturaleza, esto no es una excusa para la culpa y la vergüenza del pecado. Pablo clamó, *"¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?"*

Tal vez estas haciendo declaraciones similares basadas en la vergüenza...

... “Parece que yo nunca voy a cambiar.”

... “Siempre he sido así”

... “Soy miserable, una persona mala.”

Y tal vez como Pablo --- estas clamando “ ¿Quién puede librarme? ¿Cómo puedo ser libre de la vergüenza que llevo por años?”

"HEY, PABLO... ¿QUÉ PASO?"

La mayor parte de Romanos 7 pinta una imagen triste, pero encontramos en Romanos 8 una poderosa proclamación, diciendo que ya no hay condenación:

*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.
(Romanos 8:1 LBLA)*

Como escribió Matthew Henry:

“El no dice, ‘No hay acusación’, porque si la hay; pero la acusación es echada fuera y el veredicto aplastado. El no dice ‘No hay nada que merezca condenación’, por que lo hay... pero (él dice) no hay condenación contra él.” [1]

Romanos capítulo 8 concluye con la declaración de Pablo de que no hay separación del amor de Dios:

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:38-39 LBLA)

Pablo proclama que no hay profundidad de desgracia – no hay vergüenza en esta vida o en la por venir, ni persona o poder – que pueda separarnos de Dios.

¿ Como puede este hombre declarar “no hay condenación” y “no hay separación” de Dios? ¿No es este el mismo que escribió sobre sus luchas internas en Romanos capítulo 7, llamándose a si mismo “miserable y que no tenia solución?”

Mas tarde encontramos a Pablo recordando su dramática conversión. El dice:

Y perseguí este Camino hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres, de lo cual pueden testificar el sumo sacerdote y todo el concilio de los ancianos. También de ellos recibí cartas para los hermanos, y me puse en marcha para Damasco con el fin de traer presos a

Jerusalén también a los que estaban allá, para que fueran castigados...”Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, allí estaba también yo dando mi aprobación, y cuidando los mantos de los que lo estaban matando.” (Hechos 22:4-20 LBLA)

¿Cómo puede el mismo hombre que hizo estas cosas decir sin avergonzarse, “ ¿No hay condenación? ¡No podré separarme del amor de Dios!”

También encontramos a Pablo declarando ante el sumo sacerdote y el concilio de Jerusalén:

“Hermanos, hasta este día yo he vivido delante de Dios con una conciencia perfectamente limpia.” (Hechos 23:1 LBLA)

¡He!, espera un minuto, Pablo”. Decimos. “ ¿Qué pasa con todas esas personas que pusiste en prisión” Estabas allí y no hiciste nada cuando estaban matando a Esteban. Consentiste con su muerte. ¿Cómo puedes decir que tienes una buena conciencia delante de Dios?”

Pablo recuerda los hechos de su pecado pero los sentimientos de vergüenza han desaparecido. ¿Qué hizo la diferencia entre la lucha de Romanos 7 y las declaraciones victoriosas de Romanos 8? ¿Qué ocurrió que capacitó a este hombre, habiendo admitido sus pecados, en el próximo aliento declara sin vergüenza “he vivido con una buena conciencia ante Dios?”

¿Cómo Pablo venció la vergüenza de lo que hizo? Debemos aprender su secreto. Debemos encontrar que efectuó esta gran victoria en su vida, pues al hacerlo nosotros también, podremos ser libres de nuestra inherente vergüenza.

Capítulo Cuatro

Vergüenza Individual

La vergüenza individual – al igual que la impuesta, la institucional y la incesante – tienen su raíz en la naturaleza de la vergüenza heredada discutida en el capítulo anterior. La vergüenza individual, es activada por los pecados que cometes personalmente.

La Biblia menciona generadores de vergüenza específicos que incluyen el orgullo (Proverbios 11:2), el rechazo a la corrección (Proverbios 13:18), la falta de disciplina (Proverbios 19:26), las decisiones precipitadas y sin la suficiente información (Proverbios 18:13), olvidarse de Dios (Jeremías 17:13), y la iniquidad (Ezequiel 43:10; Proverbios 13:5)—la última de los cuales incluye todas las demás. La culpa y la condenación generadas por estos pecados resultan en vergüenza si no hay resolución por medio de la confesión y el arrepentimiento.

La vergüenza se aleja de Dios, de los otros y de ti mismo. La vergüenza individual es la más difícil de tratar pues es difícil perdonarte a ti mismo de tus pecados, errores y malas decisiones. Esto es gráficamente ilustrado por la siguiente ecuación de una mujer en la prisión, describiendo su vergüenza:

“Podía esconder mis pecados de todos menos de mí. Ningún tormento físico puede igualar los tormentos de una conciencia acusadora. Una conciencia acusadora es el infierno en la tierra. No hay riquezas humanas, amor humano alegrías o intoxicación que puedan aliviar o confortar la agonía de sus filosos dientes. Mis pecados me encontraban. Sufría por cada pecado que había cometido. El pecado alimentaba una ulcera moral. Un carácter enfermo es peor que un cuerpo enfermo. Mi carácter estaba sufriendo. No podía escapar mi pecado.”

UNA TEMPORADA DE VERGÜENZA

El relato del pecado de David y Betsabé en el Antiguo Testamento ilustra la poderosa fuerza de la vergüenza individual. La temporada de vergüenza de David comenzó cuando iba a cumplir el destino dado por Dios para su vida. David había sobrevivido los días del exilio y ahora reinaba como Rey de Israel. Ivor Powell anota:

“La carrera de David estaba por todo lo alto. Fresco de una serie de batallas, había alcanzado el tope de la admiración pública. El disfrutaba una provisión incontable de dinero, poder y fama. Nunca somos más vulnerables que cuando los tenemos todo, y David no era la excepción.” [1]

Una tarde, David se levantó de una siesta para caminar en el techo de su palacio en la brisa fresca que ofrecía alivio al calor del día. David realmente no debí estar relajado y tranquilo en su palacio cuando Israel estaba en guerra y era el deber del Rey dirigir la batalla. Matthew Henry comenta:

“Si hubiera estado en su lugar, frente a sus fuerzas, no hubiera encontrado la tentación. Cuando estamos fuera del lugar de nuestro deber, estamos en el camino de la tentación.” [2]

Desde el techo del palacio, David vio una hermosa joven mujer tomando un baño. Esta pausa en el camino de la tentación, fue como esa pausa de Eva en el camino cercano al árbol del conocimiento, y esto lanzo a David al ciclo devastador del pecado y la vergüenza.

A pesar del hecho de que Betsabé era la mujer de otro hombre, David la trajo al palacio y tuvo intimidad con ella. Poco después, Betsabé le envió el mensaje a David de que había concebido un hijo de su unión adultera.

Las noticias de que Betsabé estaba embarazada llenó a David de pánico. Su esposo, Urías, era uno de los grandes hombres de David y un héroe nacional (2 Samuel 23:39). Como Matthew Henry escribe:

“Urías... era una persona de honor y virtud, una que ahora estaba de lleno a su servicio, exponiendo su vida en los lugares altos del campo de honor y seguridad personal y del reino, donde él mismo (David) debía estar.” [3]

David también sabía que de acuerdo a la ley, el y Betsabé merecían ser apedreados a muerte.

Tratando de esconder su pecado, David envía a buscar a Urías para que regrese a Jerusalén y traiga noticias de la batalla. David le dio vino y comida a Urías para que pasara la noche con su mujer Betsabé, pero Urías rehusó este placer. El dijo:

Y Urías respondió a David: El arca, Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab y los siervos de mi señor acampan a campo abierto. ¿He de ir yo a mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? Por tu vida y la vida de tu alma, que no haré tal cosa. (2 Samuel 11:11 LBLA)

Al fracasar la manipulación David concibió un mas diabólico plan. El envió ordenes al comandante del ejército a enviar a Urías al frente de la más fuerte batalla y entonces abandonarlo al enemigo. Matthew Henry comenta:

“El envió la carta con el mismo Urías... nada podía ser mas bárbaro que hacerlo un accesorio de su propia muerte.” [4]

Un pecado llevó a otro en la vida de David. Primero hubo trasgresión, entonces manipulación, y ahora homicidio. Chuck Swindoll advierte:

“Jugar con el pecado es jugar con fuego. Si no apagas la tentación cuando enciende su primera chispa en tu mente, el fuego puede irse de control. Lo que comenzó como un pensamiento lujurioso en la mente de David, terminó en adulterio, lo que se expandió a un engaño y culminó en un homicidio. Toma la tentación seriamente. Detén el pecado antes de que comience.” [5]

Después de Urías ser muerto en la batalla y Betsabé llorar adecuadamente su muerte, David la mandó a buscar y la hizo su esposa.

Parecía que David había escapado con el adulterio y la muerte, pero la Biblia relata que “lo que había hecho no agradaba al Señor”. Tal vez piensas que has escapado con tu pecado, pero realmente no es así – y seguramente –mientras no trates con el pecado, nunca eliminarás la vergüenza asociada. Salmos 32 describe la vergüenza de David en un estado de falta de arrepentimiento:

Mientras callé mi pecado , mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah) (Salmos 32:3-4 LBLA)

David estaba deprimido, lleno de culpa y sufría físicamente los efectos de esta vergüenza. ¿Sabías que la enfermedad física puede ser perpetuada por las emociones negativas como la vergüenza?

El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu quebrantado, ¿quién lo puede sobrellevar? (Proverbios 18:14 LBLA)

Cuando estas enfermo, un espíritu pacífico y tranquilo te sostendrá durante tu enfermedad y te ayudará en la recuperación. Un espíritu quebrantado por la vergüenza (u otras emociones como la amargura, el enojo y la falta de perdón, etc.), lastimará tu recuperación.

El poder convincente de Dios operaba en David, porque el reconocía que la mano de Dios estaba “fuerte sobre el”, pero el engaño de David y la falta de arrepentimiento produjo una miseria interna de vergüenza.

¡TU ERES ESE HOMBRE!

Meses después del pecado de David, el profeta Natán vino a tocar a la puerta del Palacio:

“Note que Dios no envió a Natán para confrontar a David inmediatamente después de cometer adulterio—o aún después del homicidio. El no siempre nos

confronta justo después de nuestro pecado. En ocasiones, el espera que experimentemos el estéril invierno en nuestras almas.”[6]

Natán usó una parábola para exponer el pecado no confeso de David. Era una historia conmovedora de un hombre pobre que tenía una oveja como su amada mascota. Y un hombre rico con muchos rebaños y manadas. Cuando un viajero vino a visitar el hombre rico, rehusó matar a sus animales para preparar la cena, y tomó la oveja amada por el hombre pobre y la mató.

Esta parábola levantó la ira de David y le dijo a Natán, “*Vive el SEÑOR, que ciertamente el hombre que hizo esto merece morir;*” (2 Samuel 12:5 LBLA) Un silencio conmovedor cayó sobre el cuarto del trono cuando Natán le dijo a David:

Entonces Natán dijo a David: Tú eres aquel hombre. Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: "Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. "Yo también entregué a tu cuidado la casa de tu señor y las mujeres de tu señor, y te di la casa de Israel y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te hubiera añadido muchas cosas como éstas. "¿Por qué has despreciado la palabra del SEÑOR haciendo lo malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías hitita, y has tomado a su mujer para que sea mujer tuya, y lo has matado con la espada de los hijos de Amón. (2 Samuel 12:7-9 LBLA)

¡Hablando de acusaciones vergonzosas! Natán declaró...

- ...Has despreciado la palabra del Señor
- ...Has hecho lo malo
- ...Has matado
- ...Has tomado la mujer de otro hombre

Aquí está David, quien había matado un gigante en el campo de batalla, pero como rey había fracasado en la confrontación con el gigante de la lujuria. El guerrero quien mató a miles de fuerzas del enemigo es ahora tomado cautivo por el pecado. Aquí está el “hombre que es de acuerdo al corazón de Dios,” el dulce salmista de Israel, con acusaciones vergonzosas reverberando en los salones del palacio. El no puede culpar su naturaleza pecaminosa heredada y seguir su camino. El no puede culpar a otra persona o circunstancias de su culpa, pues Dios dijo, ¡Tu eres el hombre!

En el último capítulo dejamos al Apóstol Pablo clamando por su vergüenza heredada, “¡Miserable de mí!” Ahora dejamos a David con la mano de Dios fuerte sobre él con su vitalidad desvanecida, y su alma clamando por los efectos de la vergüenza individual.

¿Hay esperanza para ser libres de la vergüenza que nos ata?

Capítulo Cinco

Vergüenza Incesante

En capítulos anteriores hemos expuesto los problemas de la vergüenza heredada e individual. Este capítulo concierne la vergüenza incesante, que es el continuo ciclo de vergüenza manifestado perpetuamente de generación en generación.

La vergüenza se cría esencialmente en relaciones significativas porque si no respetas o das valor a alguien usualmente no pueden avergonzarte. John Bradshaw explica como la vergüenza es perpetuada en una familia:

“Cuando los niños tienen padres que se basan en la vergüenza, se identifican con ellos. Este es el primer paso en la internalización de la vergüenza.” [1]

Los sicólogos han realizado que los padres que se basan en la vergüenza actúan de esta manera y pasan su vergüenza a sus hijos porque *“No hay otra forma de enseñar valía personal si no es valorándose a si mismo.” [2]*

Si no tratas con tu vergüenza, la pasas a tus hijos y ellos la pasarán a los suyos. La vergüenza entonces viene a ser multi-generacional, lo que significa que se afirma intrínsecamente en la familia y pasa de una generación a la otra. Bradshaw explica el ciclo continuo:

“Las personas basadas en la vergüenza encuentran otras personas basadas en la vergüenza y se casan. Como pareja cada uno lleva su vergüenza o su propio sistema familiar, su matrimonio entonces está fundado en su núcleo-vergüenza.” [3]

La vergüenza resulta en falta de intimidad en el matrimonio por que es difícil mantener relaciones cercanas cuando se siente defectuoso y con faltas. Los resultados de esta unión basada en la vergüenza es detallada por Bradshaw:

“Las personas que se basan en la vergüenza mantienen la no-intimidad por medio de una comunicación pobre, discusiones circulares no productivas, manipulación, lucha por el control, alejamiento, y confluencia (el acuerdo de nunca estar en desacuerdo). [4]

LOS PELIGROS DE LA HERENCIA

Herencia” es el término dado a la forma en que los organismos vivos se reproducen según su especie. La palabra “herencia” concierne la presencia o ausencia de ciertas

características incluyendo física, emocional y rasgos del carácter que son pasados de una generación a la otra.

Es evidente que los problemas físicos son transmitidos de generación en generación por medio de la herencia. Las compañías de seguro secular y los doctores conocen esto, por eso preguntan, “ ¿Tiene historial de enfermedades de corazón en su familia? ¿Hay diabetes o alta presión?”

Mientras que los doctores, sicólogos y científicos reconocen que las enfermedades físicas y las características se transfieren a través de la generaciones, ellos no reconocen que las tendencias espirituales tienen consecuencias multi-generacionales. Esto tiene relación con un fenómeno observable como:

- Un niño que es abusado jura, “jamás le haré esto a mis hijos”, pero cuando es padres, abusa sus hijos.
- El hijo de un alcohólico toma un trago y se hace adicto para toda la vida.
- El comportamiento criminal, la depresión , etc. parece “correr” en ciertas familias.

En un artículo en Newsweek Magazine titulado "Rompiendo el ciclo del divorcio" se notó que durante los 1970 y 1980 un millón de niños al año en los Estados Unidos veían a sus padres divorciarse, y estos jóvenes, cuando se hicieron adultos, fueron la primera generación en experimentar ampliamente el divorcio. Data confirma que estos descendientes del divorcio tienen más posibilidades de divorciarse que los niños de familias intactas. [5]. Esto ciertamente no es causado por los genes, herencia física o herencia química, ¿Cuál es el problema entonces?

HERENCIA GENERACIONAL

La Biblia ofrece respuestas a estos y similares dilemas. Las escrituras revelan que el hombre es un cuerpo, alma y espíritu. La herencia química y ambiental afecta nuestro cuerpo físico y la herencia espiritual afecta nuestra alma y espíritu. La Biblia describe las fuerzas espirituales detrás de un comportamiento criminal, enfermedades hereditarias y problemas sociales recurrentes como “maldiciones” y “ataduras” de Satanás.

La palabra de Dios enseña que la herencia espiritual del hombre es influenciada por fuerzas invisibles. La Biblia se refiere a ambos aspectos, positivos y negativos de esta unión generacional invisible.

Exodos 20:5 nos alerta sobre los pecados de los padres que son visitados sobre los hijos hasta la cuarta generación. Dios dijo:

No los adorarás ni los servirás; porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta

generación de los que me aborrecen, (Éxodos 20:5 LBLA)
Dios establece una ley de “culpabilidad” que es “responsabilidad por el mal o el error”. La Biblia enseña que mientras cada hombre responderá por su pecado la debilidad física, mental y emocional también puede ser transmitida a generaciones subsiguientes y ser ataduras espirituales.

EL HOMBRE FUERTE CONTINUA MOVIENDOSE

Proverbios 26:2 (LBLA) declara, “... *la maldición no viene sin causa.*” Cuando la maldición de la vergüenza—o cualquier emoción negativa, enfermedad o comportamiento desviado – es pasado en una familia, hay razón para ello. Jesús dijo:

Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá saquear su casa. (Marcos 3:27 LBLA)

Un significado de la palabra “casa” usado en esta escritura es “generación”. Satanás piensa que tu casa – tu familia y las generaciones subsiguientes – es su casa. Si no se reta, el establece residencia y expande su base de operaciones o las siguientes generaciones. La atadura crece mas fuerte en cada generación, así que una “fortaleza” del enemigo es levantada.

En Mateo 12:43-45, Jesús explica:

Quando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso y no lo halla. Entonces dice: "Volveré a mi casa de donde salí"; y cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Va entonces, y toma consigo otros siete espíritus más depravados que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero. Así será también con esta generación perversa. (Mateo 12:43-45 LBLA)

Cuando el maligno es echado fuera, el se dice “regresaré a mi casa”. El desea tu casa – tu generación, tu simiente, tus hijos - ¡para el! Si tratas de deshacerte de tu vergüenza – o cualquier otra emoción negativa o pecado – y no tienes la estrategia correcta, Satanás regresara con siete espíritus malvados y tu condición empeorará. Satanás va tras la próxima generación y ellos sufrirán aun mas fuertes consecuencias de la vergüenza.

Marilyn Hickey cuestiona:

“ ¿Por qué es esta generación tan mala? Los pecados son peores de lo que habíamos visto, porque los espíritu inmundos han venido siete veces peores para atacar. Cuando hay una limpieza, ello vienen tras los niños para hacerlos siete veces peor.” [6]

La raíz original de la vergüenza es tu herencia y pecado individual. Si no es retado, la vergüenza será pasada incesantemente usando tu “casa” – tu herencia generacional –

como el modo de transmisión – y crecerá siendo mas fuerte en cada generación.

EL CICLO DE LA VERGÜENZA DE DAVID

Poco después del adulterio de David y Betsabé, y la muerte de Urías, encontramos pecados similares siendo cometidos por los hijos de David. La “maldición” fue pasada y el ciclo de la vergüenza continuó:

Después de esto aconteció que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana muy hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón, hijo de David. Y Amnón estaba tan atormentado a causa de su hermana Tamar que se enfermó, porque ella era virgen, y le parecía difícil a Amnón hacerle cosa alguna. (2 Samuel 13:1-2 LBLA)

Encontramos al hijo de David, Amnón, tentado con el mismo pecado de su padre, teniendo lujuria con una mujer que no podía tener. Con la ayuda de un astuto primo llamado Jonadab, Amnón hizo un plan que podía compararse con la artimaña que David hizo por Betsabé.

Amnón pretendió estar enfermo y cuando el Rey David vino a verle, el pidió “Por favor, deja que Tamar mi hermana venga y haga unas tortas para mí”. Así que David envió un mensaje a Tamar diciendo, “Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepara comida para él.”

Cuando Tamar llegó, Amnón estaba acostado fingiendo su enfermedad así que ella le cocinó algunas tortas y las puso delante de él. Entonces Amnón le dijo a las otras personas que estaban en la casa, “Que todos salgan, menos Tamar.”

Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba para que yo coma de tu mano. Y Tamar tomó las tortas que había hecho y las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. Cuando ella se las llevó para que comiera, él le echó mano, y le dijo: Ven, acuéstate conmigo, hermana mía. Pero ella le respondió: No, hermano mío, no abuses de mí, porque tal cosa no se hace en Israel; no cometas esta infamia. (2 Samuel 13:10-12 LBLA)

Sin importar su súplica, Amnón violó a Tamar y después le dijo que se fuera. Cuando ella rehusó irse, hizo que un sirviente la echara fuera. Tamar puso cenizas sobre su cabeza, y rasgó sus ropas como símbolo de pena y se fue llorando amargamente. Cuando Absalón, el hijo de David supo lo que había hecho Amnón, se enojó mucho y planificó la muerte de Amnón en venganza (2 Samuel 13:21-39). La vergüenza de David había pasado a sus hijos.

Tal vez tu también reconoces esta vergüenza que ha sido pasada a tu vida de generaciones anteriores o que estas pasando a tus propios descendientes. La pregunta es: ¿hay esperanza par romper este ciclo de vergüenza sin fin?

Capítulo Seis

Vergüenza Impuesta

La vergüenza es la creencia de que lo que eres y lo que has hecho es malo, Algunos de nosotros hemos vivido con esta convicción por tanto tiempo que...

“Nos sentimos en relación a nuestra vergüenza de le misma manera que una persona que ha estado en prisión por cuarenta años se siente sobre su celda: Quiere salir de ella pero se siente temeroso de dejarla” [1]

La vergüenza heredada, individual e incesante son los fundamentos para la vergüenza impuesta, que es una vergüenza inflingida a ti por otros que te menosprecian, te dicen que eres estúpido, o que no eres lo suficientemente bueno. La vergüenza impuesta dice, “Nos has decepcionado. Eres una mala persona.”

La gente impuso una vergüenza en Jesús, pues dice la palabra que el fue “Fue despreciado y desechado de los hombres”(Isaías 53:3 LBLA).

Las semillas de la vergüenza impuesta son plantadas en la niñez por circunstancias que obligan sentimientos de minusvalía. Estas experiencias pueden incluir la religión, la identificación con modelos basados en la vergüenza, acusaciones vergonzosas, abandono, y abuso.

RELIGION:

La vergüenza impuesta se disfraza como religión. Una de las primeras menciones de la palabra “vergüenza” en la Biblia ocurre en un ambiente religioso donde Aarón avergonzó al pueblo de Dios ante el enemigo al condonar la adoración idolatra. (Éxodos 32:25).

La vergüenza avanza por medio de las regulaciones religiosas que dictan el que vivas al nivel de ciertas tradiciones para ser aceptable. Es aún promovida por algunos himnos que cantamos denunciándonos como “gusanos” e “indignos” de tener una relación con nuestro creador.

Si la iglesia esta preocupada con la culpa, los sermones proveen oportunidad para moralizar y criticar y aún el tiempo de oración puede perpetuar la vergüenza. El profesor Smedes explica que...

“Nos sentimos movidos a suplir lo que nos falta interiormente al obedecer todas las prescripciones externas. La religión que le falta Gracia crea la ilusión de que

si solo seguimos las normas al pie de la letra, seremos aceptables, y que si fallamos seremos rechazados y despreciados.” [2]

Es cierto que las personas en el Antiguo Testamento, quienes tenían encuentros personales con Dios tenían estos sentimientos, pero esto ocurría antes que Dios manifestara Su humanidad por medio de Jesucristo. El camino para que un hombre pecador pudiera acercarse a Dios fue limpiado por medio de la sangre sacrificial de Jesús y ahora podemos entrar confiadamente en Su presencia. El profesor Smedes comenta:

“La vergüenza inmerecida puede venir de la religión, pero solo se interpone en el camino de Dios. La religión que carece de gracia puede atar la vergüenza a nuestras almas como una cadena que nos ahoga y que nunca ofrece alivio.” [3]

IDENTIFICACIÓN CON MODELOS BASADOS EN LA VERGÜENZA:

La identificación es un proceso humano normal y uno de nuestras mas básicas necesidades. También buscamos pertenecer a algo o alguien mas allá de nosotros mismos. John Bradshaw escribe:

“Con la excepción de la auto-preservación, ningún impulso es tan fuerte como esta necesidad, que comienza con quienes nos cuidan y se extiende a la familia, grupo de amigos, cultura, nación y el mundo.” [4]

Cuando estamos basados en personas basadas en la vergüenza que nos cuidan, familia y amigos, internalizamos la vergüenza impuesta con estos modelos.

ACUSACIONES:

Los niños enfrentan un grupo de acusaciones que producen vergüenza. “ ¿No te da vergüenza portarte así?” pregunta el padre. El profesor Smedes explica que este proceso de vergüenza puede hacerse...

“... en pedazos y piezas, con expresiones faciales, regaños, y correcciones piadosas, sin decir , ‘te desheredo’. Sin embargo, el mensaje llega a los niños tan claro como si hubiera sido anunciado en el periódico.” [5]

En ocasiones los maestros avergüenzan a los estudiantes frente a la clase o imponen vergüenza con sus compañeros, quienes los llaman estúpido, gordo, feo o se burlan y se ríen de el.

ABANDONO:

El abandono por los padres o un esposo siempre resulta en vergüenza impuesta porque piensas que es tu culpa que la relación terminara. Sentimientos de abandono

no son generados solo por la ausencia física. La vergüenza ocurre también cuando se les dice a los niños que fueron un accidente, o que no eran deseados, o lo que la sociedad llama "ilegítimos". Una trágica enajenación también separa a los niños de padres que han sido adictos a drogas y alcohol.

ABUSO:

Físico, verbal y emocional crea una fuerte base para la vergüenza, porque es reforzada por la creencia del niño de que es malo, estúpido y sin valor:

“Aunque es extraño que una persona no pueda recordar cuando su padre perdió el temperamento o le dijo algún nombre, la persona que sufre esta clase de abuso rara vez puede recordar nada más. El padre en quien dependen para su primer sentimiento de auto-valía les dio el mensaje, ‘eres malo y mereces que cosas malas de ocurran.’” [6]

Un niño abusado siempre tiene alguna expectativa de que sus padres lo van amar un poco si tan solo son un poco mejor y esta falsa asunción frecuentemente los lleva al perfeccionismo. Su vergüenza es expresada al tratar constantemente de probarse a si mismos que puede cumplir con los estándares de sus padres. Su vergüenza los lleva a aceptar el dolor y sufrir mucho en sus vidas, aceptando y soportando relaciones sin amor porque creen que no merecen nada mejor.

“¡ELLA MERECE MORIR!”

Uno de los mas grandes ejemplos de vergüenza impuesta se encuentra en el Nuevo Testamento, en el relato de la mujer atrapada en el acto de adulterio:

Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dijeron*: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices? Decían esto, probándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra. (Juan 8:3-6 LBLA)*

Esta mujer era observada cometiendo inmoralidad y los líderes religiosos eran lívidos. La voz de la religión legalista siempre dice, “Tu mereces morir.” Bruce Narramore observa que su respuesta no es sorprendente:

“... el legalismo ha sido un problema desde el día que nació el Cristianismo... en el tiempo de Jesús habían líderes religiosos altamente legalistas. De hecho, algunos de los peores legalistas que han vivido, operaban entonces. Ellos eran conocidos como los Fariseos.” [7]

Los fariseos crearon una larga lista de regulaciones, infringidas en ellos por otros

cuando no ejecutaban al nivel esperado. Ellos vinieron a ser los acusadores del acusado. Esto era confirmado con la historia de la mujer adúltera, esto revela el motivo de los líderes religiosos era “que ellos puedan tener algo de que acusarle” (Juan 8:6). Antes de que terminara el incidente, sin embargo, su propia vergüenza interna fue expuesta.

La pobre mujer adúltera temblaba bajo las terribles acusaciones de los líderes legalistas religiosos:

“Entonces esta mujer simboliza todas las personas despreciadas del mundo, todos los que vemos diariamente, aplastados por los juicios que pesan gravemente sobre ellos... ella simboliza toda la interioridad psicológica, social y espiritual. Y sus acusadores simbolizan la humanidad enjuiciadora, condenatoria, y despectiva.” [8]

Jesús no niega la culpa de esta mujer o sugiere un programa de rehabilitación. El no discute con los escribas y Fariseos o comienza a recoger piedras para unirse a ellos. Jesús no dice una palabra. El simplemente se detiene y comienza a escribir en el piso:

*Pero al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio.
(Juan 8:9 LBLA)*

La palabra dice “aquellos que oyeron.” ¿Oyeron que? Jesús no dijo nada más. El simplemente escribió en la tierra. No sabemos lo que El escribió, pero sabemos algo más de estos líderes religiosos “escuchar” causó que calladamente se alejaran. ¿Tal vez “oyeron” la voz de su propia vergüenza?

Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.(Juan 8:10-11 LBLA)

Jesús sacó la vergüenza conciente en la mujer adúltera y trajo conciencia a la vergüenza reprimida de los Fariseos. Su silencio fue una admisión de su propia vergüenza.

Entonces Jesús le dijo a la mujer, “Ya nadie te condena”. ¿Deseas escuchar estas mismas palabras? ¿Clama tu corazón por la liberación de las cadenas de la vergüenza? Ha declarado la religión, “¿mereces morir?” ¿Fuiste avergonzado por abandono, abuso, y acusaciones?

Entonces debes perseverar en tu búsqueda de quebrantar las ataduras de la vergüenza. No seas intimidado por tus acusadores, aún si están levantando piedras para apedrearte con ellas. Antes de que termines este estudio, ¡aprenderás a ser libre de las cadenas de la vergüenza impuesta!

Capítulo Siete

Vergüenza Institucional

La vergüenza institucional es un tipo de vergüenza que se basa en conceptos de lo que se considera bien y mal, aceptable o inaceptable por otros. Resulta cuando somos rechazados por el grupo o cuando nuestro grupo es rechazado por otro o nuestra cultura en general. La vergüenza institucional te minimiza por causa de tu trasfondo personal, tu familia, el lugar donde vives o la forma en que te vistes.

Un hombre que ahora es un ministro en una organización Cristiana, lucho con la vergüenza toda su vida porque cuando era joven, su familia era pobre. Ellos vivieron en una choza destruida en el lugar equivocado del pueblo y el se avergonzaba de invitar a sus amigos a su casa. La sociedad consideraba su familia como “clase baja” o “basura blanca” y el no era aceptado por sus compañeros porque vivía en el “lugar equivocado del pueblo.”

Este ambiente temprano creó un base de vergüenza que marcó su vida. Aun como un exitoso profesional, este hombre lucho constantemente con sentimientos de inferioridad. Cuando su matrimonio fracaso, el lucho con la vergüenza del divorcio y las actitudes institucionales de la denominación por la que fue ordenado. “Ya no puedes ser ministro,” le decían. “Eres un fracaso”.

La vergüenza institucional en ocasiones es inflingida por la sociedad en el contexto de transacciones simples tales como coleccionar un cheque de desempleo o aceptar caridad. La persona en el otro lado de la ventanilla te mira y te sientes avergonzado. Un individuo severamente incapacitado o desfigurado puede ser rechazado en algunas sociedades por que su aflicción en ocasiones se cree que son juicios causados por espíritus malignos, por causa de hacer algún mal.

Puedes experimentar la vergüenza institucional si eres un ex convicto que sirves actualmente un tiempo en prisión. En un nuevo clima legal designado a penalizar ofensores reincidentes la sociedad ha declarado, “Tres strikes y estás fuera.” Puedes enfrentar la cárcel por el resto de tu vida sin oportunidad a salir bajo palabra. Entiendes la lucha que tienes con la sociedad, pero luchas con la vergüenza impuesta por una sociedad que concluye, “No hay esperanza para ti. Eres una mala persona. No puedes cambiar.”

Alguien que lee estas palabras ahora puede estar sufriendo la vergüenza mas extrema que cualquier sociedad pueda inducir – puedes estar sentado en una prisión esperando la pena de muerte, esperando que tu sentencia sea cumplida.

SOCIEDADES BASADAS EN LA VERGÜENZA

Hay sociedades enteras que son culturas inducidas por la vergüenza. Por ejemplo, muchos alemanes aun cargan con la vergüenza institucional del holocausto de la Segunda Guerra Mundial. Sus mentes son torturadas con escenas de injusticia sobre lo que – seguramente por miedo – dijeron y no hicieron nada. Algunos alemanes cargan aun mayor remordimiento, luchando con la vergüenza escondida de haber participado en las atrocidades contra los judíos.

El trato a los Negros en América durante el periodo de la Guerra pre-Civil generó una vergüenza institucional que aún hoy afecta la nación. Durante la era de la esclavitud, algunas personas decían que los esclavos no eran civilizados o totalmente humanos. Otras personas erróneamente contribuían con explicaciones Bíblicas erróneas para estas creencias, diciendo que la maldición puesta sobre Can por Noe en Génesis 9:24-25 justificaba la esclavitud de los Negros.

La vergüenza institucional es una forma de chivo expiatorio, tal como aprendimos en el Capitulo Dos, es una respuesta basada en la vergüenza. Carl Nelson observa en relación a las declaraciones falsas de la justificación Bíblica para la esclavitud:

Esta era la perfecta estrategia de chivo expiatorio, pues descargaba la culpa y la vergüenza de la esclavitud de vuelta a Dios.”[1]

Cuando “chivos expiatorios” como estos continúan, eventualmente esto resulta en la absolución de la responsabilidad personal:

“Una persona entrega la responsabilidad por sus acciones al identificarla con una norma social de comportamiento aceptada. Cuando esto ocurre, el individuo... siente poca culpa cuando las ordenes son ejecutadas desde esa voluntad colectiva, que de hecho, puede ir en contra de su propia norma de conducta.” [2]

Entonces, la vergüenza institucional sin resolver, en su manifestación final produce conductas que carecen de vergüenza y nos conducen a una mentalidad de turba y brutalidad tal como la demostrada por las fuerzas de Hitler en la Segunda Guerra Mundial:

“Cuando el mariscal de campo de Hitler, Hermann Goering, se sentó en una línea con los criminales Nazi y escuchó a dos abogados recitar los detalles específicos de su malvada vida, no sintió vergüenza. Se inclinó hacia Albert Speer y dijo, ‘No importa, en algunos años levantarán monumentos en nuestro honor’ “ [3]

Goering había sucumbido a una conciencia falta de vergüenza como la que habló el profeta Jeremías:

*¿Se han avergonzado de la abominación que han cometido? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun han sabido ruborizarse; por tanto caerán entre los que caigan; en la hora que yo los castigue serán derribados--dice el SEÑOR.
(Jeremías 6:15 LBLA)*

VERGÜENZA Y GUERRA ESPIRITUAL

La vergüenza institucional es un concepto que debe ser tratado si vamos a ser exitosos en la guerra espiritual en nuestras comunidades y naciones. Peter Wagner explica:

“La vergüenza que nunca ha sido tratada es una invitación abierta a poderes demoníacos. Antes de atar al hombre fuerte, debemos tratar con los pecados que le han dado al enemigo derecho legal para entrar. El diablo y sus principados han sido derrotados por Jesús en la Cruz y ellos no serán capaces de quedarse a menos que estén basándose en viejas invitaciones que nunca han sido canceladas.” [4]

La vergüenza sin resolver es una de las “viejas invitaciones” que proveen al enemigo derechos ocupacionales y crean ataduras espirituales sobre áreas geográficas específicas.

La Biblia se refiere al tema de infracciones individuales, declarando que todos hemos pecado y nos advierte sobre nuestra responsabilidad personal por el pecado. Pero la Biblia también señala el pecado corporativo y revela que intercesores pueden confesar el pecado colectivo aunque ellos no hayan participado personalmente en la trasgresión. Esdras provee un ejemplo para esto. El oró:

Y ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos, (Esdras 9:10 LBLA)

Esdras mencionó un número de transgresiones en esta oración registrada en Esdras 9, ninguna de las cuales cometió personalmente, pero por las que intercedió corporativamente por el pueblo de Dios. El concluyó diciendo:

Oh SEÑOR, Dios de Israel, tú eres justo, porque hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día; he aquí, estamos delante de ti en nuestra culpa, porque nadie puede estar delante de ti a causa de esto. (Esdras 9:15 LBLA)

Así como hay pecado corporativo e individual, hay vergüenza corporativa e individual. Para ejecutar la guerra espiritual por nuestras comunidades y naciones, no podemos ignorar el asunto de la vergüenza institucional. Debe ser un tema de nuestra intercesión y estrategias de guerra espiritual. Como Wagner dice, los intercesores pueden confesar y , aunque no participaron personalmente en su pecado o vergüenza, algo que no agrada a Dios puede ser removido por medio de sus oraciones. Wagner explica:

“Cuando esto curre, Dios puede derramar su Espíritu Santo. Entonces es mas fácil para los incrédulos escuchar el evangelio de Cristo, arrepentirse de su pecado personal y ser salvos. Así es como la intercesión a nivel estratégico pavimenta el camino para el evangelismo efectivo.” [5]

BATALLANDO CON LA VERGÜENZA INSTITUCIONAL

Cualquier forma de vergüenza institucional que tengas, no estas solo en tu lucha. Jesús sufrió la vergüenza institucional por causa de Su lugar de nacimiento. Los fariseos cuestionaban:

...es que tú también eres de Galilea? Investiga, y verás que ningún profeta surge de Galilea. (Juan 7:52 LBLA)

Jesús también sufrió la vergüenza que rodearon las circunstancias de su nacimiento, habiendo sido concebido por Maria por medio del Espíritu Santo antes de su matrimonio con José. En una confrontación con los Fariseos, dijeron “Nosotros no nacimos de fornicación” (Juan 8:41 LBLA). También acusaron a Jesús de ser Samaritano, un segmento de la sociedad altamente despreciado por los judíos:

¿No decimos con razón que tú eres samaritano y que tienes un demonio? (Juan 8:48 LBLA)

Jesús vino a Su pueblo y ellos no lo recibieron (Juan 1:11). Jesús batalló la vergüenza institucional toda su vida.

Una mujer llamada Rahab, cuya historia esta en Josué capítulos 2 y 6, también fue blanco para la vergüenza institucional. De estos capítulos sabemos que el viaje de Israel de Egipto a Canaán, detallado en los libros de Éxodos a Deuteronomios, concluyó al llegar a lado oriental del Río Jordán, en las planicies de Moab, al norte del mar muerto.

Josué asumió el liderato del pueblo de Dios para dirigir la ocupación de la tierra prometida de Canaán y envió dos espías para revisar la ciudad fortificada de Jericó, el primer blanco de su invasión. Diferente al viaje de los doce en Números 13, el propósito de esta misión no era determinar si debían entrar a Canaán, sino cuando y como debía ser hecho.

Jericó, la antigua “ciudad de las palmas” a la que los espías fueron enviados, era una ciudad próspera y popular rodeada de dos grandes murallas. Estas representaban la mayor fortaleza de la ciudad y era necesario destruirlas o romperlas para tomar la ciudad. De acuerdo a descubrimientos arqueológicos, había un espacio de 12 a 15 pies entre estas paredes. Habían maderas de una pared a otra y casas de ladrillos secos al sol eran construidas en el espacio entre ellas.

Construida en este espacio estaba la casa de una mujer llamada Rahab, quien era una ramera. había un constante movimiento de visitantes a esta casa, lo que seguramente influenció a los espías a buscar refugio allí. Ellos presumían que dos extraños no serían notados y el carácter de la mujer no les concernía a ellos particularmente. La presencia de estos hombres, sin embargo no fue desapercibida:

Y se le dio aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí, unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para reconocer toda la tierra. Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, que han entrado en tu casa, porque han venido para reconocer toda la tierra. (Josué 2:2-3 LBLA)

Rahab llevó los hombres al techo de su casa y los escondió con tallos de lino que fueron puestas a secar. Cuando los mensajeros del Rey llegaron ella les dijo:

Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido, y dijo: Sí, los hombres vinieron a mí, pero yo no sabía de dónde eran. Y sucedió que a la hora de cerrar la puerta, al oscurecer, los hombres salieron; no sé adónde fueron. Id de prisa tras ellos, que los alcanzaréis. (Josué 2:4-5 LBLA)

Después de la salida de los mensajeros del rey, Rahab salió al techo y les dijo a los espías:

y dijo a los hombres: Sé que el SEÑOR os ha dado la tierra, y que el terror vuestro ha caído sobre nosotros, y que todos los habitantes de la tierra se han acobardado ante vosotros. Porque hemos oído cómo el SEÑOR secó el agua del mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y de lo que hicisteis a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruisteis por completo. Y cuando lo oímos, se acobardó nuestro corazón, no quedando ya valor en hombre alguno por causa de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios, El es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Ahora pues, juradme por el SEÑOR, ya que os he tratado con bondad, que vosotros trataréis con bondad a la casa de mi padre, y dadme una promesa segura, que dejaréis vivir a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, con todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte. (Josué 2:9-13 LBLA)

Los dos espías estuvieron de acuerdo con esta petición y Rahab los ayudó a escapar de las paredes de la ciudad por una ventana de su casa. Los espías le dijeron que colgara un cordón escarlata en la ventana por la que salieron para identificar su casa con facilidad y guardarla de la destrucción cuando Israel invadiera a Jericó:

“Algunos comentaristas de la Biblia dicen que este cordón escarlata representa la ocupación inmoral de Rahab. Era su ‘luz roja’ y por eso, no causó sospechas. Nadie sospecharía que esta era una señal de espionaje.” [6]

¿Podía ser este cordón escarlata – el símbolo de su vergüenza – el instrumento que efectuara la liberación de Rahab?

Al haber escapado del enemigo, los espías regresaron a Jericó y declararon a Josué:

Y dijeron a Josué: Ciertamente, el SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos, y además, todos los habitantes de la tierra se han acobardado ante nosotros.(Josué 2:24 LBLA)

Algunos días después, Dios abrió el Río Jordán y los Israelitas caminaron en tierra seca. La gente de Jericó miraba por sus paredes para ver una masa de Israelitas caminando alrededor de la ciudad en una procesión silenciosa. Por seis días, el extraño ritual fue repetido. En el séptimo día, nuevamente las personas caminaron silenciosas por la ciudad, y al final de su caminar, los siete sacerdotes sonaron sus trompetas. Las personas comenzaron a gritar, la tierra ha temblado, los fundamentos quebraron, y las paredes que eran la mayor guarda de la ciudad por años colapsaron.

Recuerda ahora – la casa de Rahab estaba en las paredes. Que tremenda fe demostró al mantenerse en su casa mientras las paredes de la ciudad temblaban y se caían. Pero ella se quedó allí – Rahab y su familia completa -- y desde la ventana de su casa flotaba el cordón escarlata. Entonces Josué dijo a los dos hombres que espionaron el país:

Pero Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en la casa de la ramera, y sacad de allí a la mujer y todo lo que posea, tal como se lo jurasteis. Entraron, pues, los jóvenes espías y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que poseía; también sacaron a todos sus parientes, y los colocaron fuera del campamento de Israel. (Josué 6:22-23 LBLA)

Aunque Rahab escapó de la destrucción de Jericó, ella cargo la vergüenza institucional de ser una ramera:

-Tuvo valor para arriesgar su vida para proteger espías enemigos.

-Obviamente era trabajadora, porque el lugar donde escondió a los hombres era la cosecha que se secaba en el techo de su casa

-Era devota a su familia y era una mujer sabia, actuando en base a la información que había adquirido para asegurar su bienestar.

-Ella también reconoció el Dios de Israel...

... Pero a pesar de todo esto, la sociedad aún consideraba a Rahab una ramera. Cuando fue escoltada a un lugar seguro por los espías fue llevada “fuera del

campamento” pues ninguna persona impura se le permitía entrar en el campamento de Israel.

Pero ella no estuvo por siempre en el exilio. La Biblia registra que esta mujer se le reconoció y fue la esposa del Salmón, un príncipe de Judá. Ella fue la madre de Boz quien se casó con Ruth, quien tuvo un hijo llamado Obed. Quien era el padre de Jesee, el padre del Rey David, por medio de quien vino el linaje de Jesucristo.

Rahab aparece listada entre los antecesores del Señor en Mateo 1:5. Santiago la reconoce por la fe demostrada por sus obras (Santiago 2:25) y Pablo la añade al salón de la fama de los fieles, declarando:

Por la fe la ramera Rahab no pereció con los desobedientes, por haber recibido a los espías en paz. (Hebreos 11:31 LBLA)

El cordón escarlata de la ventana de Rahab era ciertamente un símbolo de redención por medio de la sangre y la promesa de Dios, “y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros” (Éxodos 12:13 LBLA)

Pero había otra gran verdad espiritual entrelazada en las guedejas de este cordón escarlata. Este cordón era rojo y tradicionalmente e históricamente este color ha marcado lo que se llama “zonas de color rojo”, identificando burdeles de prostitución y casas de mala reputación. La misma cosa que simbolizó la mas grande vergüenza de Rahab vino a ser un instrumento que causó su liberación. Ese color escarlata la capacitó para estar en la línea genealógica de Jesús y ser una de dos mujeres en el famoso rollo de los fieles. Gien Karseen observa que...

“Dios tomo este retrato deslustrado, lo limpió y lo colgó al lado de Sara en la galería de los héroes de la fe.” [7]

En capítulos anteriores hemos visto la lucha de Pablo con la vergüenza heredada, David experimentó la vergüenza **individual** y la **incesante**, y la mujer adúltera cargaba la vergüenza **impuesta** de sus acusadores. Ahora encontramos a Rahab, atada por la vergüenza **institucional** que toma la forma del propio símbolo de su vergüenza – un cordón escarlata – y lo usa para efectuar su liberación. Mientras que la ciudad de Jericó estaba en llamas, Rahab dirigió a su familia a la seguridad. Y detrás de ella, colgando de la ventada, dejó el cordón rojo de su vergüenza.

Si estas atado por la vergüenza institucional, el concepto de este cordón escarlata puede parecer un salvavidas lanzado a un hombre que se ahoga. Tal vez estas pensando, “Si pudiera tomar la verdad que representa este cordón escarlata, podría escapar mi propia vergüenza.” Y estas correcto. Antes de terminar este libro, podrás tomar todo lo que te ha causado vergüenza y usarlo para realizar tu liberación.

¿Quieres ser libre de la atadura de la vergüenza? ¿Estas harto de tus pensamientos y

respuestas basados en la vergüenza? ¿Deseas que tu dolor escondido de vergüenza sea sanado? Si es así, entonces es tiempo de romper las ataduras de la vergüenza.

Capítulo Ocho

Quebrantando Las Ataduras

- “Eres divorciado, por lo tanto no puedes ser un ministro.”
- “Has cometido adulterio, por lo tanto nunca te levantarás por encima de esto.”
- “Cometiste un aborto. ¿Cómo podrá Dios perdonarte?”
- “Robaste, hiciste trampas, mentiste, ¡Dios no puede usarte!”
- “Tus padres dijeron que nunca lograrías nada y estaban en lo correcto.”

... Estas son las aserciones de la vergüenza para las que los psicólogos no tienen respuestas. John McKenzie dice:

"Psicología Analítica...puede desnudar las raíces donde se encuentra lo mas escondido del hombre; pero no puede ofrecer perdón... Los Psiquiatras han realizado que no hay técnicas con las que puedan disipar los sentimientos reales de culpa y la vergüenza asociada. " [1]

En los últimos capítulos hemos examinado el poder de la vergüenza como se manifiesta en cinco áreas en nuestras vidas. Repasemos brevemente lo aprendido:

Vergüenza Heredada resulta de la naturaleza básica del pecado que todos hemos recibido al nacer debido a la transgresión original del hombre en el Jardín del Edén.

Vergüenza Individual viene de pecados que personalmente son cometidos y resultan en culpa y condenación.

Vergüenza Incesante se refiere al ciclo continuo de vergüenza que es manifestado perpetuamente de generación a generación cuando no tratas con la vergüenza exitosamente.

Vergüenza Impuesta es inflingida sobre tu persona por otros que te minimizan y te dicen que eres estúpido o que no eres o suficientemente bueno. Este tipo de vergüenza es impuesto por la religión, como resultado de abandono, por medio de la identificación con modelos basados en la vergüenza, por abuso y por acusaciones vergonzosas.

Vergüenza Institucional viene a través de las instrucciones de la sociedad. Puedes ser avergonzado por tu trasfondo social, religioso o cultural.

Tal vez estas diciendo... “Muy bien, ¡entiendo el problema! ¿Cuál es la solución? Si la psicología no ofrece solución para la vergüenza que nos ata, ¿cómo tratamos con nuestra vergüenza?”

“Nuestra lucha con la vergüenza, entonces nos deja con una pregunta crítica... ¿hay alguna alternativa para los ideales de la cultura secular que generan vergüenza, la religión sin gracia y los padres que no nos aceptan?” [2]

COMO QUEBRANTAR LAS ATADURAS DE LA VERGÜENZA

La estrategia de Dios para quebrantar las ataduras de la vergüenza en tu vida no es la psicología, el mejoramiento personal o la terapia de grupo. Es la revelación divina. Su estrategia esta basada en la palabra. Si sigues su plan, tu, también, romperás las ataduras sin importar la razón de tu vergüenza, el tipo de vergüenza que traigas, o el tiempo que has estado cautivo por su fuerza.

Al examinar estos pasos, trataremos de regresar a los ejemplos de vergüenza usados en los capítulos anteriores—el Apóstol Pablo, el Rey David, los herederos de David, la mujer adúltera, y Rahab --- para ver como esta estrategia fue aplicada para romper las ataduras de su vergüenza.

PASO UNO: RECONOCER TU VERGÜENZA

No tratamos efectivamente con nuestra vergüenza al negarla o ignorarla. Debes admitir tu vergüenza. Thomas Oden explica:

“No se trata efectivamente con la culpa ignorando la realidad de las transgresiones que la causaron.” [3]

El psicólogo John Bradshaw confirma esto con el relato de su propia confrontación con la vergüenza:

“Diez años atrás tuve uno de esos descubrimientos de alteran el rumbo de tu vida, y que cambió todo significativamente. El demonio nuclear en mi vida lo llamé “vergüenza”. El nombrar la vergüenza significó que realicé el poder destructor masivo que la vergüenza tenía sobre mi vida. Descubrí que había estado atado por la vergüenza toda mi vida. Me dominaba como una adicción. Y actuaba en base a esto; la cubría en maneras sutiles y no tan sutiles; la transferí a mi familia, mis clientes y la gente a quien enseñaba.” [4]

No puedes culpar tu naturaleza pecaminosa heredada por tu vergüenza. Tu no puedes culpar a otra persona o tus malas circunstancias. Si haces esto, la vergüenza vendrá y caracterizará tu vida, tus respuestas, y las relaciones como le ocurrió a Bradshaw. Debes confrontar la vergüenza sin temor antes de que puedas actuar contra la fuerza negativa que ejerce sobre tu vida. Bradshaw explica:

“La única manera de salir del dolor era salir del escondite—tenia que rendirme. Tuve que aceptar mi vergüenza y dolor... Aceptar mi dolor me llevó a exponer mi dolor, pena, soledad y vergüenza. Esto es lo que temí hacer por tanto tiempo. [5]

La vergüenza es una señal de que algo anda mal. Un psicólogo describe esto como “la luz roja en nuestro panel interior”, que nos advierte:

“Cuando ves el febril brillo, tienes que tomar una decisión. Puedes salirte al lado de la carretera, salir del auto, abrir el bonete y ver lo que anda mal; o puedes golpear la luz con un martillo y continuar conduciendo. La primera opción los lleva a arreglar el problema; nos hace conscientes de que el manga del agua esta rota o que el radiador esta quebrado o el bajo nivel del aceite. La segunda solo alivia los síntomas. Puedes ser capaz de evitar que la luz brille, pero después de unas pocas millas, el motor completo se quemara. ¿Cómo tratas con esta luz roja de la culpa? ¿La tomas con seriedad, te detienes a analizar por que esta encendida? O la golpeas con el martillo que mantienes convenientemente en el compartimiento de tu conciencia y dejas que tu motor espiritual se queme?”[6]

El Rey David, cuya vergüenza resultó de su pecado de adulterio, sufrió reprimendas mientras no se arrepintió. El dijo:

Mientras callé mi pecado , mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah) (Salmos 32:3-4 LBLA)

Puedes pensar que puedes salir libre con tu pecado, pero realmente no puedes y – seguramente – mientras no trates con el nunca serás libre de su vergüenza asociada.

Cuando Dios usa el Profeta Natán para confrontar a David con su pecado no confeso, el relata una conmovedora historia de un hombre pobre y su oveja, que fue sacrificada por un hombre rico, cuando vino un visitante. La parábola despertó la ira de David y le dijo a Natán, *“Vive el SEÑOR, que ciertamente el hombre que hizo esto merece morir”*. Un silencio conmovedor cayó sobre el salón del trono cuando Natán le dijo a David, *“ ¡Tú eres aquel hombre!” (2 Samuel 12:7)*.

Cuando David escuchó estas palabras el no trató de justificar o negar sus transgresiones sino que inmediatamente actuó contra ellos. *“He pecado contra el Señor”*, dijo. El salmo 51 refleja su respuesta en la oración:

Para el director del coro. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, el profeta Natán lo visitó. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones. Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas. (Salmo 51:1-4 LBLA)

Cuando David se arrepintió, Natán inmediatamente respondió, *“El Señor también ha quitado tu pecado; no morirás.”*

Jesús trato con la vergüenza en la cruz, pues la Biblia dice que El sufrió la cruz y la hostilidad de los pecadores, *“menospreciando la vergüenza”* (Hebreos 12:2). El profeta Isaías declaró de Jesús:

Di mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y esputos. (Isaías 50:6 LBLA)

La cruz es más poderosa que tu vergüenza. Porque Jesús tomo tu vergüenza a la cruz y ya no debes vivir prisionero de la vergüenza heredada, individual, incesante, impuesta o institucional:

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre El la iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53:6 LBLA)

¿Recuerdas el chivo expiatorio del Antiguo Testamento que simbólicamente llevaba los pecados de Israel al desierto? Jesús es el “chivo expiatorio” para tu vergüenza. Espiritualmente, tu puedes ver tu chivo expiatorio al ser llevado a las solitarias laderas... ¡Ahí va tu vergüenza! Ya no tienes que cargarla, ¡porque Jesús la llevo!

Dios quiere que las ataduras de vergüenza sean rotas en tu vida para que nunca mas seas condenado en este mundo o en el venidero. Pero para que esto ocurra debes reconocer tu vergüenza. Si el resultado final de lo que estas haciendo es vergonzoso, entonces es de Satanás y lo esta usando para destruirte. Reconoce tu vergüenza ante Dios.

PASO DOS: ACTUA CONTRA TU VERGÜENZA

Actuar contra tu vergüenza significa que debes arrepentirte de todo lo que la produce. El verdadero arrepentimiento es una decisión interna que resulta en el acto externo de apartarse del pecado. David dijo *“Confieso, pues, mi iniquidad; afligido estoy a causa de mi pecado.”* (Salmos 38:18). El le pidió a Dios que examinara su corazón, conociera sus pensamientos y caminos, y lo limpiara de pecados secretos (Salmos 139:23-24).

Cuando actúas contra la vergüenza por medio del arrepentimiento del pecado que la propaga, tomas un importante paso en quebrantar las ataduras de la vergüenza:

-Apóstol Pablo confrontó su vergüenza **heredada**, salió de la condenación y vino a ser el mayor abogado de la gracia de Dios en los tiempos del Nuevo Testamento.

-David reconoció su pecado **individual** y se arrepintió.

-La vergüenza **incesante** paso a los hijos de David y fue reversado y de su línea de sangre vino el Señor Jesucristo.

-La mujer atrapada en adulterio trató con su vergüenza **impuesta** al buscar el perdón y cambiar su estilo de vida. Jesús no negó su vergüenza, pero perdonó el pecado que la generaba.

-Rahab actuó contra la vergüenza **institucional** de su profesión cuando reconoció el Dios de Israel.

Continúa actuando contra tu vergüenza al rehusar comprometerte en conducta que produce vergüenza. Jesús le dijo a la mujer que fue atrapada en el adulterio, “Vete y no peques mas”. *La Biblia dice que debes vivir Andad como libres, pero no uséis la libertad como pretexto para la maldad, sino empleadla como siervos de Dios. (1 Peter 2:16 LBLA)* . Pablo nos amonesta:

Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud... Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:1,13 LBLA)

PASO TRES: TRATE CON SU VERGÜENZA

Después de reconocer su vergüenza y actuar contra ella, debes tratar con la vergüenza. David hizo esto. El habló palabras positivas para contrarrestar las acusaciones de la vergüenza. El dijo:

Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah)
(Salmos 32:5 LBLA)

Jesús llevó tu vergüenza en la cruz para que no tuvieras que llevarla, aun después que te arrepientes de la conducta que genera vergüenza, la voz del acusador continuará como un eco en tu alma. Has reforzado tus pensamientos basados en vergüenza por años y ahora debes aprender como reprogramar esa voz interior, así como un programador cambia la base de datos de una computadora.

Puede que hayas sido atrapado en el mismo acto de adulterio, como la mujer en el Nuevo Testamento, pero debes tomar una decisión de no escuchar a la voz de la vergüenza una vez que te has arrepentido del pecado. El acusador dice, “Ella es culpable, ¡apedréenle!” En intercesor dice, “Yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas.” Pregúntate, “ ¿Es el resultado final de la voz que escucho la muerte o la vida? Esta pregunta te ayudará a distinguir entre la voz de la vergüenza y la voz de la misericordia.

La Biblia enseña que la confesión es instrumental para experimentar la salvación, pues si confiesas con tu boca y crees en tu corazón que Jesús es el Señor, serás salvo (Romanos 10:9). Ganamos victorias espirituales, de la misma manera, por la confesión:

-Pablo declara en relación a su vergüenza **heredada**, “No hay condenación”.

-David confiesa en relación a su vergüenza **heredada**, “!Tu perdonas la iniquidad de mi pecado!”

-David vino a ser un hombre de acuerdo al corazón de Dios por medio del arrepentimiento, y la maldición de la vergüenza **incesante** fue levantada eventualmente cuando Jesucristo fue nacido de su linaje.

-La mujer atrapada en el adulterio confesó en relación a su vergüenza **impuesta**, “ningún hombre me acusa”.

-Rahab rompió el poder **institucional** sobre su ciudad por medio de la confesión de la fe simbolizado por el cordón escarlata en su ventana.

El psicólogo John Bradshaw anota:

“No importa cuan bueno tu seas deteniendo los pensamientos, la mente no estará en blanco por mas de 30 a 60 segundos. La naturaleza aborrece el vacío, así que en 30 o 60 segundos los viejos pensamientos pueden regresar si no los reemplazas con pensamientos positivos.” [7]

Cuando escuches la voz de la vergüenza hablarte, trata con ella en lugar de ignorarla. Cuando el acusador diga, “Que vergüenza”, responde declarando “No recibo eso. Jesús, que no conoció pecado, llevó mi pecado para que pudiera estar de pie en justicia delante de Dios por medio de El.”

Cuando entiendes realmente el verdadero significado del perdón de Dios, será fácil tratar con la vergüenza. David dijo *“Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones.”* (Salmos 103:12 LBLA). Dios dijo, *“He disipado como una densa nube tus transgresiones, y como espesa niebla tus pecados. Vuélvete a mí, porque yo te he redimido.”* (Isaías 44:22 LBLA). Esto no es mejoramiento personal o levantar la auto-estima para disipar emociones vergonzosas. Es un acto divino del perdón de Dios que elimina totalmente tu vergüenza.

Aun si eres culpable como la mujer atrapada en adulterio, no escuches la voz de la vergüenza. Escucha en su lugar a tu Salvador quien habla convicción, nunca condenación. Los escribas y fariseos declararon de la mujer adúltera, “Ella debe morir”, pero Jesús dijo, *“Yo tampoco te condeno.”* (Juan 8:11 LBLA). El apóstol Juan declara:

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9 LBLA)

Hijos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (1 Juan 2:1-2 LBLA)

Háblale a la vergüenza tal y como tratarías con un hombre parado allí con piedras dispuesto a matarte. Responde a las acusaciones de la vergüenza con la Palabra de Dios.

Si te rindes a la vergüenza, tendrá el mismo efecto en ti que tuvo en Judas después de que traicionó a Cristo. Tragado por la espiral de la vergüenza, atormentado por sus represalias, y solo en la oscuridad de la noche, Judas murió en su vergüenza. No tienes que morir en tu vergüenza por que Jesús ya murió en la cruz llevando tu vergüenza.

PASO CUATRO: PIDELE A DIOS UNA RELACION INTIMA

Después de reconocer tu vergüenza, actuar contra ella, y tratar con ella, entonces le pides a Dios pasión por El. La única manera que saldrás del dominio de la vergüenza es a través de una relación íntima con Dios.

Cuando Jesús fue crucificado, todos los discípulos se alejaron y huyeron, incluyendo a Pedro, quien subsecuentemente negó a Cristo tres veces. Después de arrepentirse, Jesús le preguntó tres veces, cada vez con mayor intensidad, “¿me amas?” Pedro respondió cada vez, “Tu sabes que te amo, ¡Señor!” Entonces Jesús lo comisionó, “Alimenta mis ovejas.”

Parafraseando, Jesús le dijo a Pedro, “Me fallaste, pero te has arrepentido y eres perdonado. Ahora lo que necesitas para ser calificado para alimentar mi rebaño es tener una relación íntima conmigo.” En esta nueva y vital unión que Pedro desarrolló con Jesús, fue capacitado para ser uno de los más grandes líderes en la iglesia temprana, un hombre tan ungido de Dios que su sombra resultaba en milagros de sanidad (Hechos 5:15).

-Libre de su vergüenza **heredada**, el clamor de Pablo era Filipenses 3:10 “Y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte”

-Perdonado de su vergüenza **individual**, David buscó una apasionada relación con Dios. El oró, “No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación... Abre mis labios, oh Señor, para

que mi boca anuncie tu alabanza.” (Salmo 51)

-De la línea de sangre de David vino Jesucristo – proveyendo que la maldición generacional de la vergüenza **incesante** sea rota.

-Cuando la mujer atrapada en el adulterio rompió las cadenas de la vergüenza **impuesta**, ella recibió pasión por Dios que le permitió vivir una nueva vida.

-Y después que la vergüenza **institucional** fue quitada de la vida de Rahab, ella desarrolló una relación apasionada por Dios, que fue incluida en el salón de la fama de Hebreos 11.

EL DIOS DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Muchas personas dejan que la vergüenza de sus pecados y los fracasos eviten que cumplan el destino que Dios les preparó. Las regulaciones denominacionales propagan esto cuando rehusamos restaurar líderes al ministerio después de pecar. Pero le servimos al Dios de la segunda oportunidad...

-Cuando Pablo rompió las ataduras de la vergüenza en su vida, el vino a ser uno de los mas grandes ministros del Nuevo Testamento.

-David fue restaurado y declaró “ *Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.*” (Salmos 51:13 LBLA). Su trabajo no había terminado. El rompió las cadenas de la vergüenza para cumplir su destino y al hacerlo impactó a toda su generación.

-Aunque la casa de David sufrió por su pecado, el poder de la vergüenza **incesante** fue quebrantado por medio del Señor Jesucristo.

-Los escribas y Fariseos dijeron a la mujer atrapada en adulterio que merecía morir, pero ella rechazó su veredicto y aceptó las palabras que Cristo habló a su vida “*Vete... y no peques mas*”.

-Entonces allí estaba Rahab, quien fue cambiada para ser injertada en una nueva nación y en una línea de sangre divina.

Cada uno de estos individuos, prisioneros de la vergüenza de su pasado, rehusó dejar que la vergüenza los controlara y dictara su futuro. Cuando rompes las cadenas de la vergüenza, realizas que:

Y cuando estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con El, habiéndonos perdonado todos los delitos, habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la

cruz. (Colosenses 2:13-14 LBLA)

Años atrás, hubo una joven mujer llamada Kathryn quien – como la mujer atrapada en el adulterio – vino a Dios para una segunda oportunidad. Llamada por Dios a temprana edad al ministerio, Kathryn fue poderosamente usada por Dios en la palabra de conocimiento y ministerios de sanidad.

En el curso de sus viajes, Kathryn conoció un joven hombre – también ministro- y una mutua atracción se desarrolló y planificaron un matrimonio. Había un solo problema... el hombre ya estaba casado.

Este joven ministro dejó a su esposa e hijos para que el y Kathryn pudieran casarse, como el Rey David, no hubo respuesta inmediata a su pecado. Inicialmente ellos estaban felices y continuaron con sus vidas, pero pronto, Kathryn notó un cambio. Ya no sentía la tremenda unción para sanidades y liberación y constantemente luchaba con sentimientos de culpa y vergüenza.

Eventualmente, Kathryn realizó que no podía ministrar con la unción especial de Dios mientras continuara en esta unión pecaminosa. Ella se arrepintió, pidió perdón a Dios y se separó de su esposo. El escándalo desarrollo murmuración e impuso vergüenza, pero la joven perseveró, y cuando rompió las ataduras de su vergüenza, multitudes de personas fueron impactadas.

Esta mujer no es otra que Kathryn Kuhlman, cuyo ministerio resultó en miles de conversiones a Cristo y numerosas sanidades documentadas por profesionales médicos. Una tremenda unción fluyo a través de su vida, y ella fue dotada con una palabra de conocimiento sin precedentes y fue usada por Dios para impactar su generación.

Desde su divorcio hasta el día de su muerte, Kathryn se llamó “Señorita” Kuhlman. “¿No es esto un engaño?” le preguntaron. “Después de todo, usted se casó y se divorció.”

“Seguro que no,” dijo Kathryn. “Cuando Dios perdona, El olvida y es como si nunca hubiera pasado. Ante los ojos de Dios soy la Señorita Kathryn Kuhlman.”

Kathryn fue libre de las ataduras de la vergüenza.

LIBRES DE LA VERGÜENZA A LA SOMBRA DEL PECADO

En ocasiones quedan consecuencias de nuestro pecado. Para Kathryn Kuhlman significó ser soltera por el resto de su vida. Para el Rey David significó la muerte de el niño que le nació a Betsabé.

Chuck Swindoll anota:

“Si has tomado livianamente la gracia de Dios... si has saltado añadadamente por los corredores del reino, decidiendo por el pecado o la justicia a voluntad... la tormenta esta en el horizonte. Aunque el perdón de Dios es seguro, asimismo son las consecuencias del pecado... no te dejes engañar. La gracia de Dios no necesariamente sigue las nubes oscuras de las consecuencias del pecado.” [8]

Aunque te arrepientas de pecado y trates con la vergüenza asociada, hay consecuencias al vivir en la oscuridad de tu antigua trasgresión.

Por ejemplo, si estas encarcelado y actúas contra su vergüenza al pedir el perdón de Dios, y puede ser requerido a seguir sirviendo tu sentencia. Pero aun si avitas por un tiempo en la sombra del pecado, ya no vives en el. Como anota Chuck Swindoll:

“Después de la perdida de David, tuvo un nuevo hijo en sus brazos... de igual manera, Dios no termina de bendecir nuestra vida.” [9]

Después de algunos años, David y Betsabé tienen otro hijo y lo nombran Salomón, que significa “pacífico”, pues su nacimiento era un símbolo de Dios para estar en paz con ellos. A Salomón también se le llamo “Jedidiah” lo que significa “amado de Dios”...

“...lo que significa que aquellos que por naturaleza eran hijos de ira y desobediencia, por el pacto de la gracia, no solo son reconciliados, sino hechos preferidos.” [10]

Aunque estés experimentando consecuencias del pecado, no permitas que la vergüenza evite que cumplas tu destino.

Reconoce tu vergüenza: Sea heredada, individual, incesante, impuesta o institucional – será usada por Satanás para destruirte. La vergüenza te mantendrá atado – y será usada por Satanás para destruirte. La vergüenza mantendrá las ataduras a tu pasado para que no te muevas adelante hacia tu destino.

Actúa en contra de tu vergüenza: Arrepiéntete de cualquier comportamiento pecaminoso que cause vergüenza. Arrepiéntete de la amargura, de la falta de perdón que puedas tener contra aquellos que te causaron vergüenza.

Trata con tu vergüenza: Cuando la voz de la acusación te diga, “Que vergüenza”, responde “No, Jesús llevó mi vergüenza.”

Pide una relación íntima con Dios: ¡Y levántate de las ataduras de la vergüenza para cumplir con el destino que Dios te ha dado!

¡Toma estos pasos y el poder de la vergüenza será roto en tu vida! Has esta

declaración ahora mismo:

“Me arrepiento de todo lo que hay en mi pasado y el presente que genera vergüenza. Ya no traigo mi pecado y vergüenza porque esta en Jesús y su justicia esta sobre mi. Dame una nueva relación íntima contigo, Señor. Acepto tu segunda opinión sobre mi vida como has hablado a mi espíritu ahora.”

Ahora acéptalo... tus ataduras de vergüenza han sido rotas por medio del poder de la sangre de Jesucristo ¡en la cruz del calvario!

-No importa lo que hiciste en el pasado

-No importa las palabras que generaban vergüenza de tus padres, esposo, amigos o denominación.

-No importa la fuente de tu vergüenza

-Aunque estés leyendo estas palabra desde una celda o esperando la pena capital.

... Si has tomado estos pasos y hecho esta declaración con un corazón sincero delante de Dios, ¡tus ataduras están rotas! Como dijo Dios al profeta Jeremías, El las ha declarado a ti: *“Ahora yo te he soltado hoy de las esposas que tenías en tus manos.”* (Jeremías 40:4) Jeremías fue liberado para cumplir su destino divino. Lo mismo es verdad para ti. Dios te ha hecho libre para un propósito divino: Cumplir Su plan para tu vida – y ese plan es hoy y mañana, no ayer. Es por esto que has tenido que ser libre de las cadenas de la vergüenza que te ataban al pasado.

Pero recuerda que Satanás tratará de regresar con acusaciones e intentará resucitar tu vergüenza. Debes reprogramarte continuamente – tu alma y espíritu – para rechazar la vergüenza. Cuando escuches la voz de la vergüenza, inmediatamente recházala y declara:

“¡No... mi pecado y Vergüenza están en Jesús. El es justicia en mi. Rechazo tus acusaciones y acepto la segunda oportunidad de Dios para mi vida!”

... Entonces, levántate a cumplir tu destino. Si actúas en base a esta revelación – como David y Betsabé – pronto nacerán nuevos sueños y visiones. Como David, te levantarás libre de la vergüenza para abrazar tu destino e impactar tu generación porque Dios ha declarado...

“Y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. “ (Joel 2:26)

Capítulo Nueve

Callando Al Acusador

Hay dos fuerzas que obran en el universo y están activas en el Cielo y en la Tierra. Una es Satanás, el “acusador del hermano”, quien continuamente acusa al pueblo de Dios, buscando su destrucción (Apocalipsis 12:10). La otra fuerza es la del intercesor Jesucristo quien intercede a favor de nuestra liberación.

Estas dos fuerzas están constantemente operando en el universo y tu te formarás de acuerdo al espíritu de una de ellas en tus relaciones personales, tu actitud hacia otros y en las palabras de tu boca. Paul Touriner observa:

“El hecho es que todos, no por turnos, sino a la misma vez somos acusados y acusadores, condenados y condenadores... perseguidos y perseguidores. Somos acusadores porque somos acusados y acusados porque somos acusadores.”[1]

Jesús silenció la voz del acusador cuando El murió en la cruz, porque el trató con el pecado y la vergüenza del mundo entero. Cuando aceptaste el sacrificio de Cristo por tus pecados y vergüenza, ya no eres acusado. La única forma que el espíritu de acusación opera ahora es cuando permites que Satanás te maldiga o te use para maldecir a otros por medio de palabras, sentimientos y acciones que, como hemos aprendido, usualmente son una cubierta a nuestra vergüenza:

“Aunque tratamos de disfrazar nuestro juicio como ‘críticas constructivas’ o ‘preocupación cristiana’, nuestra actitud escondida puede ser muy diferente. Al enfocarnos en las faltas de otros, podemos evitar mirarnos a nosotros mismos. En ocasiones somos culpables de los actos que criticamos en los demás.” [2]

El espíritu de acusación dice “Tienes derecho a estar enojado. ¡Mira lo que te hicieron!” El espíritu de intercesión responde como lo hizo Jesús colgado en la cruz del calvario. Jesús tenía derecho a acusar a los que le rodeaban, pues El conocía sus pecados y sufría una terrible agonía en las manos de ellos. Jesús eligió interceder en su favor, sin embargo, oró “Padre, perdónalos.”

Cristo continuamente demostró el espíritu de intercesión. A la mujer atrapada en el acto de adulterio, El le dijo “¿Dónde están los que te acusan? Vete y no peques mas.” El se alineó con un poco popular colector de impuestos llamado Zaqueo, cenó en la casa de un Fariseo e intervino cuando los discípulos querían enviar juicio del cielo. Cuando Satanás planificó zarandear a Pedro “como trigo”, Jesús intercedió a su favor.

TRES MENTIRAS DEL ACUSADOR

Nuestro acusador, Satanás, constantemente perpetúa tres mentiras , y todas se relacionan al asunto de la Vergüenza que estudiamos. Las acusaciones de Satanás se enfocan en la vida, el destino y la denuncia.

LA PRIMERA MENTIRA: DUDA

La duda es una estrategia satánica que va mas allá del pecado original del hombre. La primera tentación fue crear inseguridad cuando le dijo a Eva, “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? ... ciertamente no morirás... si comes de este fruto... serás como Dios.” Eva debió decirle a Satanás, “Ya he sido creada a imagen de Dios.” Pero el acusador sembró semillas de duda y Eva, Adán y toda la humanidad segó una agria cosecha.

Satán usó una estrategia similar en la tentación de Cristo. Inmediatamente después de Su bautismo con las poderosas manifestaciones del Espíritu Santo y la voz audible de Dios, Jesús enfrentó la tentación en el desierto. Cada ataque de Satanás centrados en la duda al preguntar tres veces, “Si eres el hijo de Dios.” Hasta que Jesús murió, el continuó con esta estrategia cuando uno de los que observaban Su agonía dijo, “*si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.*”(Mateo 27:40 SRV)

Satán también trajo una acusación similar contra ti:

- “Si eres hijo de Dios, entonces ¿por qué no te ayuda?”
- “Si Dios te ama, no tendrías este problema.”
- “No hay forma de que llegues al cielo. No eres lo suficientemente bueno.”

Jesús enfrenta toda acusación de duda y proclama, “Tu eres mi hijo. Soy tu ayuda en la necesidad. Eres amado. Me mereces, entonces ¡tu destino eterno está asegurado!” Dios te mira a través de la sangre derramada de Jesucristo y dice, “tu tienes todas las cosas como herencia de Mi Hijo. Eres mi hijo y el Cielo es tu casa eterna. “

La Biblia declara que tienes entrada asegurada por Dios por medio de la sangre de Jesús:

Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió: Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras; (Hebreos 10:23-24 SRV)

Cuando la sangre de Jesucristo sea echada sobre tu conciencia basada en la vergüenza, tu aceptación por Dios está asegurada.

El Apóstol Juan repetidamente usa la frase “para que conozcan” en sus epístolas, finalmente concluye con esta explicación:

Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Juan 5:13 SRV)

El acusador usa la vergüenza para perpetuar la duda. Cuando rompas las ataduras de la vergüenza, ya no serás vencido por que su poder será impotente en tu vida. Tendrás tu salvación asegurada, tu aceptación de Dios y tu futuro eterno.

LA SEGUNDA MENTIRA: EL DESTINO

La segunda mentira preparada por el acusador concierne tu destino. Satanás dice, “No alcanzarás tu potencial. No serás capaz de completar el plan de Dios para tu vida. No lograrás tu destino.”

El fracaso, no alcanzar las expectativas, no alcanzar la meta – todas se generan en un pensamiento basado en la vergüenza. Romper la vergüenza trae revelación que:

Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10 SRV)

Dios ha determinado lo que El quiere cumplir en y por medio de ti y esto fue decidido antes de que nacieras. Dios ordenó un camino para que camines, pero el enemigo viene por medio de tus circunstancias, tus fracasos, tu edad, y tu vergüenza para declarar que no puedes cumplir tu destino.

El acusador dice, “Eres muy joven e inmaduro”, pero la virgen Maria era de solo 15 años cuando Dios la eligió para ser madre de su Hijo. David era de 17 años o mas joven cuando enfrentó a Goliat y muchos de los mas grandes avivamientos en la historia de la iglesia nacieron por medio de niños o gente joven.

El acusador dice, “Eres muy viejo. Perdiste tu destino.” Moisés sin duda luchó contra estas mentiras del acusador. Sobrenaturalmente preservado por Dios al nacer y al recibir la mejor educación posible, Moisés fue comisionado a librar a Israel de esclavitud. Pero Moisés mató un egipcio en ira y huyó al desierto para refugiarse del juicio del Faraón. Allí estuvo 40 años. Día tras día el acusador le decía, “Perdiste tu destino. No puedes regresar a Egipto, el Faraón va a matarte. Estas muy viejo. Simplemente no pasará.”

Pero un día el alma de Moisés fue encendida por las palabras habladas desde una zarza ardiente. Dios dijo:

Ven por tanto ahora, y enviarte he á Faraón, para que saques á mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto. (Éxodos 3:10 SRV)

Moisés había escuchado al acusador por muchos años. Tenía una larga lista preparada:

- “ ¿Quién soy yo para ir a Faraón y librar a Israel?”
- “ ¿Qué les voy a decir?”
- “Supón que dicen, ‘!El Señor no se te ha aparecido’, ¿Entonces, que hago?”
- “Tu sabes que no soy elocuente, soy tardo de habla y lengua.”

Dios le respondió a Moisés y le dijo:

Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿ó quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo Jehová? Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. (Éxodos 4:11-12 SRV)

Dios conoce tus habilidades y El sabe tus incapacidades. El es el Único que te creo y te llamó y El es el Único que puede darte poder – a pesar de tu debilidad – para cumplir tu destino.

TERCERA MENTIRA: DENUNCIACION

La primera mentira del acusador es la duda. La segunda mentira del acusador concierne tu destino. Si eres victorioso contra estos primeros dos ataques, Satanás sutilmente trama su tercera acusación – la denuncia – que quiere decir criticar y condenar a otros. El quiere hacerte un acusador en lugar de un intercesor. El quiere imponer vergüenza en otros.

Es verdad que hay muchas fallas al rededor del mundo para atacar con nuestras denuncias. Hay muchos creyentes – aún grandes líderes – quienes han mentido, engañado y cometido inmoralidad. Esto era verdad en los tiempos de la Biblia también las Escrituras detallan varios “grandes hombres de Dios” quienes experimentaron tremendas derrotas espirituales:

-Moisés: era un asesino quien huyó al exilio para escapar de Faraón, pero fue llamado por Dios para librar a los israelitas de la atadura Egipcia. □ David: cometió adulterio con Betsabé y mató a Urías, pero a este hombre se le llama “un hombre de acuerdo al Corazón de Dios”

-Jonás: Comisionado por Dios para evangelizar la ciudad de Nínive, Jonás deliberadamente se dirigió en otra dirección, pero Dios lo restauró y el predicó el mas grande avivamiento en la historia - la ciudad completa se arrepintió.

-Pedro: después de tres años de entrenamiento personal por Jesús, Pedro negó al Señor, le dio la espalda a su llamado y regresó a su anterior estilo de vida -- pero este hombre vino a ser uno de los mas grandes líderes en la iglesia temprana.

Muchas denominaciones hoy día nunca serán bienvenidos estos hombres en la iglesia. El espíritu de acusación dice a estas personas:

- Cometiste adulterio, no puedes regresar al liderato.
- Tomaste la vida de otro hombre. Esto te descalifica para el servicio Cristiano.
- Tornaste tu espalda al llamado de Dios. Eres un desertor y no eres digno de ser un ministro.

La ciencia médica decía sobre los lisiados, “Si son cojos que se queden cojos, no podemos perder tiempo rehabilitándolos.” El problema con este pensamiento es que eventualmente los miembros del lisiado comenzaban a atrofiarse.

Seguidamente, esta ha sido la actitud de la iglesia. Hacemos que los ofensores se alejen y sus miembros comienzan a atrofiarse. Si, debe haber tiempo para la rehabilitación, pero también debe haber la oportunidad para ser usado por Dios nuevamente. Debemos ser como Pedro y Juan en la puerta del templo diciendo a aquellos que estaban emocionalmente lisiados por la vergüenza, “*¡Levántate y camina!*” La escritura dice:

Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas; Y haced derechos pasos á vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado.(Hebreos 12:12-13 SRV)

Debemos fortalecer aquellos que están débiles y cuyas manos están débiles en la batalla. Debemos hacer caminos para los pies de estos errantes, arrepentidos y humillados sin atarlos a la vergüenza. Debemos motivarlos para que se levanten y caminen nuevamente! Después del incidente con Betsabé y Urías, el Rey David buscó y recibió el perdón. El clamó a Dios:

Purifícame con hisopo, y será limpio; Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti; Y no quites de mí tu santo espíritu. Vuélveme el gozo de tu salud; Y el espíritu libre me sustente. (Salmos 51:7-12 SRV)

Después que David reconoció su vergüenza y se arrepintió, recibió una nueva pasión por Dios. Inmediatamente, comenzó a ministrar a otros:

Enseñaré á los prevaricadores tus caminos; Y los pecadores se convertirán á ti. (Salmos 51:13 SRV)

David dijo “entonces” - ¿cuándo es entonces? Inmediatamente después que fue perdonado y restaurado. Fue entonces que él comenzó a enseñar a los pecadores que

se convirtieran a Dios.

Usualmente marcamos a los ofensores con el “cordón escarlata”, por decirlo así, y están marcados de por vida, pero el Apóstol Pablo detalla como debemos tratar con los creyentes arrepentidos, que han caído:

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; consideránde a ti mismo, porque tú no seas también tentado. (Gálatas 6:1 SRV)

Cuando los creyentes caen debemos restaurarlos. La palabra “restaurar” en el Griego original significa “ajuste de un hueso quebrantado”. La restauración no significa dar importancia al pecado, tratarlo livianamente o pretender que nunca pasó. Sino que como un doctor trata con un hueso roto, debemos tratar directamente con la herida. ¡La amputación no es la solución para un hueso roto!

¿CUBRIRAS A NOE?

Una historia clásica del Antiguo Testamento ilustra gráficamente estas fuerzas de intercesión y acusación. Génesis capítulos 6-9 registran la historia de un hombre justo llamado Noé a quien Dios comisionó para construir un arca y salvar un remanente de la creación en el diluvio. Este hombre fue grandemente usado por Dios y recibió tremendos pactos y promesas, pero más tarde lo encontramos en una desgraciada condición:

Entonces Noé comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Y bebió el vino y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda. (Génesis 9:20-21 LBLA)

Aquí está el hombre de Dios de fe y poder, borracho y desnudo en su tienda:

Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y se lo contó a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre; y sus rostros estaban vueltos, y no vieron la desnudez de su padre. (Génesis 9:22-23 LBLA)

De tiempo en tiempo Dios nos permite ver la carne del otro para probar nuestra respuesta: ¿seremos acusadores o intercesores? El hijo mas joven de Noé viene y expone la desnudez de su padre. Sem y Jafet toman un manto y lo ponen sobre sus espaldas, caminan de espaldas y lo dejan caer sobre su padre.

El acusador dice, “Pensamos que nuestro padre era el ungido, pero mírenlo ahora. Esta borracho y desnudo.” El intercesor provee una cobertura, porque “*pero el amor cubre todas las transgresiones.*” (Proverbios 10:12).

Noe maldijo a su hijo, Can, por exponer su desnudez y esa maldición siguió a su hijo Canaán, y a malvadas generaciones de cananitas. Cuando entras en el espíritu de acusación, pones en movimiento una reacción en cadena de fuerzas demoníacas y comienzas a operar bajo esta maldición. Tu reversas esto cuando vienes como intercesor por aquellos que están desnudos en la vergüenza.

El mensaje de este libro ha traído liberación de tu propia vergüenza personal, pero la pregunta continua presente, ¿Cómo responderás cuando otros sean descubiertos en una conducta vergonzosa? ¿Serás un acusador o un intercesor? Estas dos son las fuerzas mas poderosas en operación en nuestro mundo hoy día. Una lleva a una vida de restauración. La otra nos lleva a la muerte. Cuando encuentres el hombre de Dios borracho y desnudo en su tienda, ¿Qué harás? ¿Cubrirás a Noe?

QUEBRANTANDO LA FUERZA DE LA ACUSACION

La revelación en este capítulo es la diferencia entre la salud psicología y el desorden, la diferencia entre la vida espiritual y la muerte. Hace la diferencia entre el fracaso y el destino cumplido. Distingue la mediocridad, divide la iglesia de una que esta unida en intercesión para impactar su comunidad para Dios.

Dios no se ocupa con un nuevo edificio, tus planes por cinco años, o el gran talento que tu iglesia tenga que ofrecer. A el le importa que digas un “no” eterno al acusador y un “si” eterno al intercesor.

Hay algunos que leen estas paginas, quienes han vivido toda su vida en duda, sin saber con seguridad que son salvos y van a ir al cielo. Esta es una mentira del acusador. Hay algunos que creen que no serán capaces de terminar la obra que Dios tiene para ellos. Dios te dice, “He comenzado una buena obra en ti y la completaré hasta el día de Jesucristo. Dios está tomando todas las cosas en tu vida – buenas y malas – y esta obrando para que cumplan la visión que El te dio.

Hay otros que están leyendo estas páginas quienes están siendo usados por el enemigo del hermano.

Ahora mismo, puedes tomar autoridad sobre las mentiras del acusador y liberar las fuerzas de intercesión. Haz esta declaración en el nombre de Jesús:

“Me torno del espíritu de acusación al espíritu de intercesión. Rechazó la duda. Le digo al acusador, vete bajo mis pies. No vas a dominar mi vida. ¡Me levantaré para cumplir mi destino! ¡Pongo mis pies sobre ti y declaro ahora mismo, que seré un intercesor!

Al hacer esta declaración, la fuerza de acusación fue rota en tu vida. Recibe liberación de parte de Dios. Levanta tus manos y alaba a Dios y deja que el Espíritu Santo te bautice ¡en el Espíritu de Intercesión!

Capitulo Diez

Vida Después De La Religión

"Atrapada en el acto mismo de adulterio," dijeron. "La ley dice que ella debe ser apedreada. ¿Qué dices tu?" Las palabras de los escribas y fariseos hacen eco en nuestros oídos y las imágenes de la mujer acusada en medio de sus acusadores esta presente en nuestra memoria.

La religión dijo, "¡Apedreadla!" La voz de la vergüenza siempre te dirige a la muerte. Pero vimos a Jesús declarar, "El que esté sin pecado en medio de ustedes, que lance la primera piedra." En un momento de tiempo, las cadenas de su vergüenza fueron destruidas...

- ... no necesito años de terapia.
- ... no necesito dolorosas sesiones de terapia grupal o un curso de mejoramiento personal.
- ... no necesito ser sumergida en su pasado y hacer resurgir dolorosas memorias.

Instantáneamente ¡su vergüenza la dejó! Libre de la condenación de la religión que dice, "Apedreadla, ella merece morir," esta mujer iba a descubrir la vida después de la religión.

Después que sus pecados fueron perdonados y su vergüenza quebrantada, Jesús le dijo:

Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más. (Juan 8:10-11 LBLA)

Cinco poderosas palabras "vete y no peques mas" – encapsulan el propósito de Dios después de quebrantar las ataduras de la vergüenza en nuestras vidas. El sana nuestra vergüenza para que podamos ir, sin pecado, sin vergüenza, a cumplir nuestro destino. El nos llama a una vida después de la religión.

OBEDIENTE A LA VISION CELESTIAL

El Apóstol Pablo –el hombre que persiguió a los creyentes – descubrió esta vida después de la religión. Como un líder justo, Pablo fue testigo de las "piedras de la religión" que golpearon el cuerpo de un joven mártir llamado Esteban y encarceló y persiguió a los creyentes. Después de haber conquistado la vergüenza de estas experiencias, el realizó que todo tenía un propósito divino para su liberación:

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, aun ahora, como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. (Filipenses 1:20-21 LBLA)

La liberación de Pablo de la vergüenza lo capacitó para lograr su destino dado por Dios, para cumplir la visión celestial de su vida, para terminar su caminar con fe.

La vergüenza le dijo a Pablo, “Nunca alcanzaras tu potencial, nunca terminarás tu carrera. Mira lo que hiciste. Perseguiste a la gente de Dios.”

En la quietud de la noche, la vergüenza recreaba las escenas de un moribundo Esteban, golpeado y marcado por la rocas, pero por que las cadenas de Pablo fueron rotas el fue capaz de sobre llevar estas imágenes.

Pablo recordó el hecho de estos pecados, pero no los sentimientos de vergüenza. Su vergüenza fue totalmente eliminada de manera que podía decir “Tengo una limpia conciencia... no le he hecho mal a ninguno.”

Pablo cumplió su destino y el final de su vida declaró, “... *Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.*”(2 Timoteo 4:6-7 LBLA)

CUMPLIENDO EL PROPOSITO DE DIOS

Dios no nos hace libres de la vergüenza solo para que nos sintamos bien, aunque claro está que el se complace cuando recibimos la abundancia de la vida que el ofrece. El propósito de Dios es mayor. El objetivo de nuestra liberación es para capacitarnos para cumplir su propósito.

Esta realidad se ejemplifica por el Rey David quien, después de tratar con su pecado y sobre llevar su vergüenza, salio a cumplir su destino. Hechos 13:36 declara, “*Porque David, después de haber servido el propósito de Dios en su propia generación, durmió, y fue sepultado con sus padres...*”, A pesar de su vergüenza, David se levantó para cumplir el propósito divino para su vida y sirvió a su generación por la voluntad de Dios.

Contrasta con el destino del Rey Saúl, quien reinó como el primer Rey de Israel. Al principio, Saúl era rodeado por hombres valientes cuyos corazones fueron tocados por dios (1 Samuel 10:26), pero en 1 Samuel 13:2 encontramos a Saúl seleccionando 3,000 hombres el percibió que eran valientes guerreros, y desde ese momento las cosas comenzaron a deteriorar.

Los filisteos se unieron a luchar a Israel con una formidable fuerza de 30,000 carros, 6,000 hombres a caballo, y tantos hombres de guerra que la multitud parecía como

granos de área en la orilla del mar. Los “valientes” de Saúl se esparcieron y escondieron en las cuevas y montañas (1 Samuel 13). En medio de este pánico, Saúl decidió ofrecer el mismo sacrificio, lo que era contra las instrucciones implícitas de Dios que sólo el sacerdote de la tribu de Leví podía hacer tal ofrenda. Cuando Samuel llegó, le preguntó a Saúl, " ¿Qué has hecho?"

Saúl preguntó, “Cuando vi que las personas se esparcían, y no llegabas en el tiempo que habías dicho, y los filisteos se reunieron, me vi forzado a ofrecer una ofrenda quemada.”

Saúl pensó que tenía buenas razones para no hacer las cosas a la manera de Dios. Las personas lo habían dejado, el enemigo se levantaba contra el y el instrumento de Dios para la liberación, Samuel, tardaba en aparecer a escena. Pero al llegar, Samuel reprendió a Saúl:

Y Samuel dijo a Saúl: Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te ordenó, pues ahora el SEÑOR hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no perdurará. El SEÑOR ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón, y el SEÑOR le ha designado como príncipe sobre su pueblo porque tú no guardaste lo que el SEÑOR te ordenó. (1 Samuel 13:13-14 LBLA)

Inmediatamente después de este incidente, el enemigo desarmó a Israel y los hizo materialmente dependiente, pues aunque tenían instrumentos para ganadería, se les requería ir a los Filisteos para afilarlos.

El registro de la caída de Saúl continúa en 1 Samuel 14 donde busca consejo de Dios pero no recibió respuesta, culpa a alguien más por sus pecados y hubiera matado a su hijo, a no ser por la intervención del pueblo. La desobediencia de Saúl al no destruir los Amalecitas y su propiedad como se le mandó hacer en 1 Samuel 15. Finalmente, Dios rechaza a Saúl como Rey.

Aunque Saúl reconoció su pecado, él nunca busca el perdón en la manera prescrita en la Palabra. Él básicamente le dijo a Samuel, “Hagamos la adoración juntos como siempre y no dejemos que el pueblo sepa que he sido rechazado.” Saúl nunca reconoció su pecado o trató con su vergüenza y por esta razón nunca cumplió su destino:

Pocos hombres han tenido comienzos tan brillantes como Saúl. Física, emocional y profesionalmente – él lo tenía todo. Pero de ese tan alto y noble comienzo, Saúl se hundió en un infame final. Su epíteto pudo decir, ‘miren, hice el papel de tonto’”. [1]

Permíteme hacerte una pregunta: ¿Qué te ha dado Dios a hacer en tu generación? ¿Serás victorioso como el Rey David o serás como el Rey Saúl, quien murió solo en

una colina cerca de Bet-Sán sin cumplir su potencial y propósito?

“La ciudad de Bet-sán no estaba lejos de donde la trompeta sino para inaugurar a Saúl como rey. Durante su reinado de cuarenta años, Saúl no ganó terreno para su reino. Trágicamente, los logros en su vida fueron de muy poco valor. Simbólicamente hablando, cuando muerdes, ¿estarás lejos de donde comenzó tu vida en el Reino de Dios? ¿Habrán millas de crecimiento que marcarán el camino del viaje de tu vida espiritual? ¿Se beneficiará el reino por causa de tu vida? [2]

Si vas a cumplir el propósito de Dios, debes permitir que Dios rompa las cadenas de vergüenza para que – como la mujer atrapada en el adulterio – puedas “seguir tu camino”, levantarte y cumplir tu destino.

LOS ATRIBUTOS DE UNO QUE TERMINA

Dios es bueno terminando las cosas. Él instituyó Su plan desde la fundación del mundo, Él está constantemente trabajando para hacer todas las cosas en base a Su voluntad, y Él declara en el libro de Apocalipsis que serán completas.

Jesús tenía una pasión para terminar lo que Dios le mandó a hacer. Este ardor trascendió aun sus deseos naturales, por lo que pudo proclamar, *“Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.” (Juan 4:34)*. Terminar era lo que motivó a Jesús y lo mantuvo obrando en tiempos difíciles. Sus palabras finales en la cruz fueron, *¡Consumado es! (Juan 19:30)*.

La victoria sobre el enemigo viene al terminar, no solo al tratar. Cuando pusieron los primeros clavos en las manos de Cristo él pudo decir, “Suficiente... ¡me voy de aquí!” Y pudo llamar ángeles para que los librasen. Pero Jesús sabía que si hacía esto no cumpliría el propósito de Dios. Entonces Él terminó el sacrificio en el Calvario para que las recompensas de salvación, sanidad y liberación se convirtieran en realidad.

Dios determinó antes de que nacieras lo que quería cumplir en tu vida. La Biblia declara que somos hechura de Dios *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.” (Efesios 2:10 LBLA)*. Dios ordenó el camino que debías andar, pero el enemigo viene a través de la vergüenza de tu pasado – tus circunstancias, fracasos y pecados – para declarar que no serás capaz de terminar tu carrera.

La Biblia describe cuatro atributos de una persona que terminó, para que tengas poder para cumplir tu destino. Están identificadas en 1 de Pedro 5:5-10:

Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo, echando toda

vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros. Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.
(1 Pedro 5:5-10 LBLA)

PRIMER ATRIBUTO: RECONOCER A JESUS COMO SEÑOR DE TU VIDA

El compromiso total de Dios como Señor de tu vida es el primer atributo de una persona que termina. Debes humillarte ante Dios. Un colector de impuesto pecador llamado Zaqueo estaba dispuesto a hacer este compromiso y someterse a Dios. (Lucas 19:1-9). El joven rico no (Marcos 10:17-22).

El Apóstol Pablo compara este compromiso a la crucifixión, explicando:

Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20 LBLA)

Reconocer a Jesús como Señor de tu vida requiere un cambio total de corazón, perspectiva y prioridades. Requiere un intercambio de vida en este mundo por vida en Jesús, las riquezas de este mundo por los tesoros del cielo. La primera marca de una persona quien tiene el “espíritu de uno que termina” es esta cualidad de sujeción a Dios el Padre y el señorío de Jesucristo.

SEGUNDO ATRIBUTO: ASOCIATE CON UNA IGLESIA LOCAL

Tu habilidad para terminar mejora por la sujeción a la cobertura de una iglesia local. Pedro exhorta, “sujétense a los ancianos” y la Versión Amplificada (en inglés) identifica los “ancianos “ como ministros y líderes espirituales de la iglesia (1 Pedro 5:5).

Es en la iglesia, donde dos o mas están reunidos en Su nombre, donde Jesús está presente para obrar señales y maravillas y donde encontrarás comodidad y ayudarás en tiempos de crisis. Allí, encontrarás compañerismo con otros creyentes quienes han puesto la vergüenza de su vida atrás y se mueven para cumplir los propósitos de Dios para sus vidas.

TERCER ATRIBUTO: ABANDONAR LA PREOCUPACION Y LA ANSIEDAD

Siguiente, Pedro exhorta “echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:7 LBLA)”. La gente que tienen el espíritu de uno que termina la obra no se sienta en los escombros de las circunstancias negativas a llorar.

El pone todas las preocupaciones en Dios.

La Biblia Amplificada dice (traducida al español) *“Echando todas tus inquietudes – todas tus ansiedades, preocupaciones y todo lo que te inquieta (y tu vergüenza) de una vez y por todas – sobre El” (1 Pedro 5:7)*- (en inglés *“Casting the whole of your care-all your anxieties, all your worries, all your concerns, (and your shame) once and for all-on Him” 1 Peter 5:7*). El Apóstol Pablo dice:

“Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús. (Filipenses 4:6-7 LBLA)”

“Por nada estéis afanosos” significa “no te preocupes por nada”. En lugar de preocuparte, ora sobre tu problema y deja que tu petición sea conocida ante Dios con acción de gracias. La preocupación es una fuerza negativa, pero la alabanza tiene poder positivo y está en el lenguaje de Fe.

Cuando enfrentes circunstancias que te retan o problemas devastadores , en lugar de gritar “ ¿qué voy a hacer ahora?” Levanta tus manos y declara...

“Padre, Tu dices que terminarás lo que comenzaste en mi. Tu dices que todas las cosas obran para bien en mi vida para que llegue a ser a Tu imagen. Ahora, aquí esta mi problema...”

... entonces preséntalo delante de El, Alábalo por la respuesta y déjalo ahí. Cuando haces esto, liberas la paz de Dios para que guarde tu corazón y tu mente de la preocupación.

En 2 de Crónicas 20 encontramos una historia que ilustra este principio. El Rey Josafat tenía un dilema, está completamente rodeado por las naciones enemigas de Amón y Moab. En medio de estas temerosas circunstancias, Josafat mismo decide buscar a Dios. El no se preocupó o alarmó, sino que decidió buscar a Dios en relación a su problema.

El Rey Josafat, vino a Dios en oración y reconoció que el no sabia que hacer, pero declaró, “Nuestros ojos están fijos en ti.” El también llamo al pueblo de Dios a esperar una respuesta del Señor.

La respuesta de Dios vino a través de un hombre llamado Jahaziel quien declaro:

...y dijo: Prestad atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat: así os dice el SEÑOR: "No temáis, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. "Descended mañana contra ellos. He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el

extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. "No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos, y ved la salvación del SEÑOR con vosotros, oh Judá y Jerusalén." No temáis ni os acobardéis; salid mañana al encuentro de ellos porque el SEÑOR está con vosotros. (2 Crónicas 20:15-17 LBLA)

Al día siguiente el pueblo avanzó contra el enemigo, no con armas de mano de hombre, sino con el poder sobrenatural del arma de la alabanza. Una nube de confusión descendió sobre el enemigo, causando que se tornaran uno contra el otro en la batalla y mataran a sus aliados.

Hombres y mujeres quienes tienen el espíritu de uno que termina son como Josafat. Ellos tienen sus ojos puestos en Dios en lugar del problema. No se preocupan sobre el pasado, el presente o las circunstancias futuras, sino que oran sobre cada situación en fe creyendo que Dios la resolverá. Ellos no se mantienen cautivos en su vergüenza. Ellos la reconocen, actúan contra ella, la enfrentan y piden una relación más íntima con el Señor, y ellos se levantan de su vergonzoso pasado para cumplir el propósito de Dios en sus vidas.

CUARTO ATRIBUTO: ADOPTA UNA MENTALIDAD DE TIEMPO DE GUERRA

Nunca olvides que vives en zona de guerra. Pedro nos instruyó a ponernos serios en relación a esta batalla espiritual y adoptar una mentalidad de guerrero:

Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. (1 Pedro 5:8-9 LBLA)

Los días pasaron en los que teníamos una actitud casual contra el enemigo. El diablo está como león rugiente buscando a quien devorar y no te sorprendas que te ruja a ti.

Mateo 12:43 indica que cuando un espíritu inmundo sale, deja un espacio vacío que debe ser lleno o Satanás regresará con aún más fuerza. La vergüenza es un espíritu inmundo y cuando la echas fuera de tu vida, deja un espacio que debes llenar con el Espíritu Santo.

¿Sabías que una buena conciencia libre de vergüenza es realmente un arma espiritual? Pablo dijo a Timoteo:

Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que por ellas pelees la buena batalla, guardando la fe y una buena conciencia, que algunos han rechazado y naufragaron en lo que toca a la fe. (1 Timoteo 1:18-19 LBLA)

¿Quieres luchar efectivamente una batalla espiritual? ¿Quieres mantener tu fe de un naufragio espiritual?

Entonces mantén tu conciencia libre de la vergüenza. Ponte la armadura completa de Dios cada día para protegerte de las acusaciones vergonzosas de Satanás (Efesios 6:11-18). Levanta el escudo de la fe para evadir los dardos de la vergüenza. Cuando Satanás trate de atarte con la vergüenza otra vez, usa la palabra del Espíritu de Dios para resistir sus ataques ¡y levántate en la libertad que has recibido!

TU VIDA DESPUES DE LA RELIGION

Ya no estas atado por la vergüenza, sino que eres libre para levantarte y cumplir tu destino al:

- Reconocer a Jesús como Señor de tu vida
- Asociarte con una iglesia local
- Abandonar las preocupaciones y ansiedades
- Adoptar una mentalidad de tiempo de guerra

Has esta declaración de fe en voz audible al concluir este capítulo:

“Ya no estoy atado a la vergüenza. He reconocido y actuado contra mi vergüenza. He atacado mi vergüenza y ya no esta en mi --porque Jesús la llevo por mí. Dios esta renovando mi pasión por intimidad con El, capacitándome para levantar y cumplir mi destino. Yo reconozco a Jesús como Señor de mi vida. Ato el poder de la vergüenza que opera en mi vida. Declaro ahora mismo, ¡Yo terminaré mi carrera con fe!”

Capítulo Once

Recibiendo Doble Por Tu Vergüenza

Desde las primeras páginas del Génesis al cierre del Apocalipsis, el asunto de la vergüenza lastima las vidas de numerosos personajes Bíblicos. Algunos se levantan de la vergüenza de su humillación y la sobre llevan, mientras que otros – trágicamente y sin necesidad – mueren en su vergüenza.

El profeta Jeremías resumió los extensos efectos tóxicos de la vergüenza en el pueblo de Dios, Israel:

*Pero lo vergonzoso consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud: sus ovejas y sus vacas, sus hijos y sus hijas. Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nos cubra nuestra humillación; porque hemos pecado contra el SEÑOR nuestro Dios, nosotros y nuestros padres desde nuestra juventud hasta hoy, y no hemos obedecido la voz del SEÑOR nuestro Dios.
(Jeremías 3:24-25 LBLA)*

La vergüenza plagó el pueblo de Dios desde su juventud. Marcó las vidas de sus hijos e hijas y afectó su medio ambiente (ovejas y cabras). Ellos estaban continuamente siendo atormentados por la vergüenza. Estaba con ellos al acostarse en la noche y al levantarse en la mañana.

Cautivos en la espiral de la vergüenza, el pueblo de Dios felizmente recibió una poderosa palabra del profeta Isaías:

En vez de vuestra vergüenza tendréis doble porción , y en vez de humillación ellos gritarán de júbilo por su herencia. Por tanto poseerán el doble en su tierra, y tendrán alegría eterna. (Isaías 61:7 LBLA)

Esta tremenda revelación concerniente a la doble porción está actualmente cimentada en una ley del Antiguo Testamento que requería el doble de la restitución de los que un enemigo tomaba de ti (Éxodos 22:4,7, y 9). Dios declara que Su pueblo recibirá doble honor por su vergüenza y que en lugar de confusión habrá paz y un gozo duradero. ¡Piensa sobre el impacto de esta tremenda Palabra de Dios! Dios tomará cada cosa que te ha atado – tu vergüenza – y la usará para efectuar tu liberación:

-¿La vergüenza ha causado depresión y desmotivación? Recibirás doble gozo y felicidad.

-¿Ha robado ingresos por falta de confianza de que puedas lograrlo? Entonces --

-Dios restaurará tus habilidades para que puedas recuperar el doble de los que perdiste.

-¡Todo lo que has perdido por medio de la vergüenza será restaurado el doble para tu vida!

Aquí esta la Palabra de Dios para ti:

No temas, pues no serás avergonzada; ni te sientas humillada, pues no serás agraviada; sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. (Isaías 54:4 LBLA)

¡No serás avergonzado o desgraciado nunca mas! ¡Dios borraré la memoria de tus experiencias vergonzosas! En Zacarías, Dios regresa a este tema para reiterar:

Volved a la fortaleza, oh cautivos de la esperanza; hoy mismo anuncio que el doble te restituiré. (Zacarías 9:12 LBLA)

Antes eras un prisionero de la vergüenza ¡Ahora eres un prisionero de la esperanza! No necesitas preocuparte por los años que pasaste atrapado en la espiral descendente de la vergüenza, pues Dios declara:

Entonces os compensaré por los años que ha comido la langosta, el pulgón, el saltón y la oruga, mi gran ejército, que envié contra vosotros. (Joel 2:25 LBLA)

La vergüenza se arrastra, mastica y consume. Dios dice, “Restauraré el doble lo que la vergüenza destruyó en tu vida.”

RECIBIENDO LA DOBLE PORCION

Un joven llamado Eliseo recibió la doble porción de parte de Dios. Elías deseaba ministrar bajo la misma unción profética de su maestro Elías. Cuando Elías fue sobrenaturalmente transportado al Cielo en un carro de fuego, su manto – que simbolizaba la unción de Dios – cayó sobre Elías. El levantó el manto y comenzó a ministrar, pero con el doble poder e impacto. (2 Reyes 2:1-14).

Dios esta levantando hombres y mujeres con el espíritu y poder de Elías quienes harán cosas de manera poco convencional – de la manera de Dios. Estas personas no buscarán reputación ni posición porque no tienen nada que probar. Ellos saben lo que son en Dios. Ellos llevarán en mensaje de Dios sin temor porque no pueden ser avergonzados por las acusaciones del enemigo. Tu, por elección, puedes ser una de esas personas.

En la revelación final de la Biblia, Dios se dirige a la vergüenza una última vez al pedir:

...te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver. (Apocalipsis 3:18 LBLA)

Este libro te ha provisto con “colirio” sobrenatural para que tus ojos espirituales sean abiertos y sanes tu vergüenza. Sabes como reconocer tu vergüenza, actuar contra ella, tratar con ella con la Palabra de Dios, y entonces pedir una vital e íntima relación con Dios que te permitirá cumplir tu destino.

Cuando las cadenas de la vergüenza sean rotas en tu vida, un nuevo manto descenderá sobre ti, como el que paso de Elías a Eliseo. No leíste este libro por suerte, tampoco el manto cayó sobre Eliseo por accidente. Dios quiere romper las cadenas de la vergüenza en tu vida, pero El tienen un mayor propósito para ti.

Dios quiere que levantes este manto – esa revelación de romper las cadenas de la vergüenza – y compartirla con otros. Vienes a estar en contacto con personas diariamente que sufren de vergüenza. Trabajas con ellos, vives cerca de ellos, compras en sus lugares de negocio y juegas golf con ellos en el club. Algunos de los que leen estas paginas están en la prisión rodeados de personas que son consumidas por la vergüenza.

Estas personas están atrapados en la crisis de la vergüenza. Como Judas, el discípulo que traicionó a Jesús, atormentado por la vergüenza están solos en la lucha caminando por densa oscuridad.

Estas personas están en el camino de la vergüenza, en un punto de decisión que defina su destino. Ante ellos hay dos árboles. En un árbol torcido cuelga la soga con un nudo para ser colgado. El otro árbol esta manchado por la sangre de Jesucristo.

Tienes un mensaje de Dios para compartir con estas personas...

“No tienes que morir en tu vergüenza”

¿Ha Impactado Tu Vida Este Estudio?

Si es así, nos gustaría saber de ti. Escríbenos y comparte lo que Dios ha hecho en tu vida por medio de *“Rompiendo las ataduras de la vergüenza”*. Comparte con nosotros:

1. ¿Qué causaba vergüenza en tu vida?
2. ¿Cuáles fueron sus efectos?
3. ¿Por cuánto tiempo estuviste atado por ella?
4. ¿Cómo te ayudó este libro a romper las ataduras de la vergüenza en tu vida?
5. ¿Cómo cambió tu vida con este libro?
6. ¿Cómo planificar llevar este mensaje para ayudar a otros?

Envía tu respuesta a:

**Harvestime International Network
14431 Tierra Dr.
Colorado Springs, CO 80921
USA**

Guía De Estudio

Esta sección es diseñada para el estudio en grupo o individual.

INTRODUCCION:

1. ¿Cuáles son los propósitos de este estudio?
2. ¿Por qué es importante tratar con la vergüenza?
3. ¿Has luchado con la vergüenza? Si es así, ¿qué la causó?

CAPITULO UNO:

1. Define la culpa
2. Define la vergüenza
3. ¿Cuál es la diferencia entre culpa y vergüenza?
4. De acuerdo a Lewin Smedes, ¿cómo nos afecta la vergüenza?
5. ¿Cuál es el propósito de la culpa?
6. ¿Qué es la “pena del mundo”?
7. De acuerdo al Dr. Tournier, ¿qué procesos se ponen en marcha por la vergüenza?
8. ¿Quién es el que acusa al hermano?
9. ¿Cómo la vergüenza evita la intimidad con Dios.
10. ¿Cómo la vergüenza nos atormenta internamente y externamente?
11. ¿Cómo se origina la vergüenza?
12. ¿Qué tres relaciones humanas básicas fueron separadas por el pecado?

CAPITULO DOS:

1. ¿Qué quiere decir en este capítulo la “espiral descendente de la vergüenza”?
2. Define los siguientes efectos de la vergüenza:
Paranoia
Personalización
Generalización
Racionalización
Represión
Condenación
Desamparo
Conciencia basada en la vergüenza
3. ¿Por qué el profesor Smedes dice que las personas que se basan en la vergüenza magnifican sus faltas?
4. ¿Cuál es la diferencia entre condenación y la convicción del Espíritu Santo?
5. Mira y resume lo que aprendiste sobre tu conciencia en las siguientes escrituras:
1 Corintios 8:12
Tito 1:15
1 Timoteo 4:2
6. ¿Por qué es peligroso dejar que tu conciencia sea tu guía?
7. ¿Cuál es el único remedio para una conciencia llena de vergüenza?

8. ¿Por qué se inicial las reacciones basadas en la vergüenza?
9. Define las siguientes reacciones basadas en la vergüenza:
 Chivo expiatorio
 Perfeccionismo
 Auto-castigo
 Defensivo
 Patronizar
 Controlar
 Arrogancia y auto-justicia
 Adicciones
 Agresión
 Separación y desasociación
 Ritual
10. ¿Cuáles son algunos beneficios positivos de los errores?
11. ¿Por qué los Fariseos y Saduceos del nuevo Testamento ejemplifican la auto-justicia?
12. ¿Por qué la vergüenza re relaciona a comportamiento adictivo?
13. Define cinco áreas de la vergüenza que pueden ser manifestadas en nuestras vidas.

CAPITULO TRES:

1. ¿Cómo la vergüenza levanta una barrera entre tu y Dios?
2. Nombre y define el primer nivel de la vergüenza discutido en este capítulo.
3. ¿De qué resulta la vergüenza heredada?
4. Explica los efectos limitantes de la vergüenza discutidos en este capítulo.
5. ¿Por qué Adán tuvo miedo cuando Dios vino a encontrarse con el y Eva?
6. Completa esta oración:
 De la vergüenza vino la s_ _ _ _ _.
7. ¿Cómo paso la vergüenza a las generaciones siguientes?
8. ¿Qué significa la “carne” o el “viejo hombre”?
9. ¿Qué dio a luz la naturaleza heredada?
10. Lista las obras de la carne en Gálatas 5:19-21 y busca las definiciones de cada una de ellas.
11. Usando Romanos 7, resume la batalla que el Apóstol Pablo tuvo con la carne.
12. Resume el cambio registrado en Romanos 8 y las expresiones subsecuentes por el Apóstol Pablo.

CAPITULO CUATRO:

1. ¿Qué es la vergüenza individual?
2. Estudia los siguientes versos en relación a los generadores de vergüenza:
 Proverbios 11:2
 Proverbios 13:5
 Proverbios 13:18
 Proverbios 19:26
 Proverbios 18:13

Jeremías 17:13

Ezequiel 43:10

3. ¿Por qué la vergüenza te separa de Dios, de otros y de ti mismo?
4. ¿Qué ejemplo del Antiguo Testamento se usó para ilustrar la vergüenza individual?
5. Resume los actos pecaminosos que resultaron en la vergüenza de David.
6. ¿Cómo puede afectarte físicamente la vergüenza?
7. Resume la confrontación entre Natán y David. ¿Cómo Natán aplicó la historia al pecado de David?

CAPITULO CINCO:

1. ¿Qué es vergüenza impuesta?
2. Resume cada uno de los siguientes terminos que puedes resultar en vergüenza impuesta:
Religión
Identificación on modelos basados en vergüenza
Acusaciones
Abandono
Abuso
3. ¿Qué ejemplo del Nuevo Testamento fue usado en este capítulo para ilustrar la vergüenza impuesta?
4. ¿Cuál fue la respuesta de los líderes religiosos a esta mujer?
5. ¿Cual fue la respuesta de Jesús a ella?

CAPITULO SEIS:

1. ¿Qué es vergüenza institucional?
2. ¿Cómo resulta en nuestras vidas?
3. Da ejemplos de algunas sociedades mencionadas en este capítulo. ¿Conoces a otros?
4. ¿Cómo se relaciona la vergüenza institucional al chivo expiatorio?
5. ¿Cuál es la manifestación final de la vergüenza institucional sin resolver?
6. Explica por que la vergüenza institucional debe ser tratada desde adentro para librar una efectiva batalla espiritual.
7. Explica la importancia del arrepentimiento por pecados corporativos al igual de los pecados individuales.
8. Explica como Jesús experimento la vergüenza institucional.
9. ¿Qué ejemplo del Antiguo testamento fue usado en este capitulo para ilustrar la vergüenza institucional? Resume esta historia.
10. ¿Cuál es el significado simbólico del cordón escarlata?

CAPITULO SIETE:

1. ¿Qué es vergüenza incesante?
2. ¿Cómo se pasa a través de las generaciones?
3. ¿Cómo puedes prevenir la vergüenza de ser pasada a generaciones futuras?
4. ¿Por qué la vergüenza resulta en falta de intimidad?

5. ¿Qué significa el termino “heredado”?
6. ¿Son los problemas físicos transmitidos de generación en generación?
7. ¿Son los problemas espirituales transmitidos de generación en generación?
8. ¿Qué quiere decir “herencia generacional” como es usada en este capítulo?
9. ¿Cómo afecta tu vida la herencia generacional?
10. ¿Cuál es la ley de la culpabilidad?
11. Cierto o falso. La Biblia dice que mientras cada hombre responde por su propio pecado, la debilidad puede también ser transmitida a generaciones subsiguientes y convertirse en ataduras espirituales.
12. ¿Qué aprendiste sobre las maldiciones en Proverbios 26:2?
13. ¿Qué significa la palabra “cada” en Marcos 3:27?
14. ¿Cómo se crea una “atadura”?
15. ¿Por qué la vergüenza se hace peor con cada generación subsiguiente?
16. Explica como la maldición fue pasada a la familia de David.

CAPITULO OCHO:

1. Enumera y discútete los cuatro pasos dados en este capítulo para tratar con la vergüenza.
2. Explica como cada uno de los siguientes personajes Bíblicos usan estos pasos al tratar con su vergüenza:
 - Vergüenza heredada: Pablo
 - Vergüenza Individual: David
 - Vergüenza Incesante: la mujer
 - Vergüenza Institucional: Rahab
3. Aplica los cuatro pasos discutidos a tu propia vergüenza y haz las declaraciones de este capítulo.

CAPITULO NUEVE:

1. Como se discutió en este capítulo, ¿Cuáles son las dos fuerzas que operan en al mundo de hoy?
2. Da algunos ejemplos que ilustran el espíritu de intercesión como se demuestra en el ministerio de Jesucristo.
3. Enumera y define las tres mentiras del acusador, Satanás.
4. Explica como tratar con cada una de ellas.
5. ¿Cómo puedes romper la fuerza de la acusación en tu vida?

CAPITULO DIEZ:

1. Resume los cuatro atributos de una persona que termina en este capítulo. 2. ¿En cual de estos cuatro atributos eres fuerte?
3. ¿En cual de estos cuatro atributos eres débil?
4. ¿Qué pasos específicos puedes tomar para fortalecer tus áreas de debilidad?
5. Contrasta las vidas de David y Saúl en términos de cómo trataron con su pecado y vergüenza.

CAPITULO ONCE:

1. Resume lo que el profeta Jeremías dijo sobre los efectos tóxicos de la Vergüenza en Israel.
2. ¿Cuál fue el mensaje del profeta al pueblo de Dios en Isaías 61:7?
3. ¿En que ley del Antiguo Testamento se basa la promesa de Isaías?
4. Resume la historia de Elías y Eliseo registrada en 2 Reyes 1:1-14. ¿Qué actitudes y acciones capacitaron a Eliseo para recibir la doble porción? ¿Cómo puede esto ser aplicado en tu vida?
5. Específicamente, ¿Cómo puedes aplicar las verdades que aprendiste en este libro para ayudar a otros que están atados por la vergüenza

Notas

INTRODUCCION:

[1] John G. McKenzie, *Guilt: Its Meaning And Significance* (New York: Abingdon Press, 1962), 126 and 179.

CAPITULO UNO:

[1] John Bradshaw, *Healing The Shame That Binds You* (Deerfield: Health Communications Inc., 1988), 10.

[2] Lewis Smedes, *Healing The Shame We Don't Deserve* (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1993), preface.

[3] Paul Tournier, *Guilt And grave* (New York: Harper and Row Publishers, 1962), 152.

[4] Thomas Oden, *Guilt Free* (Nashville: Abingdon Press, 1980), 69.

[5] Bradshaw, 10.

CAPITULO DOS:

[1] John Bradshaw, *Healing The Shame That Binds You* (Deerfield: Health Communications Inc., 1988), 168.

[2] Louis Smedes, *Healing The Shame We Don't Deserve* (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1993), 85.

[3] Ibid, 97.

[4] Carl Ellis Nelson, *Don't Let Your Conscience Be Your Guide* (New York: Paulist Press, 1978), 46.

[5] Narramore and Counts, 32.

[6] Bradshaw, 163.

[7] Thomas Oden, *Guilt Free* (Nashville: Abingdon Press, 1980), 199.

[8] Bradshaw, 127.

[9] Bradshaw, 20.

[10] Ibid, 15.

[11] Ibid, 20.

[12] Shirrell, 12-14.

[13] The categories of shame are drawn from “*Releasing The Prayer Anointing*,” Thomas Nelson Publishers.

CAPITULO TRES:

[1] Matthew Henry, *Commentary On The Whole Bible* (Old Tappan: Fleming H. Revell Company), Volume VI, 414.

CAPITULO CUATRO:

[1] Ivor Powell, *David: His Life And Times* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1990), 240.

[2] Matthew Henry, *Commentary On The Whole Bible* (Old Tappan: Fleming H. Revell Company), Volume II, 495.

[3] Ibid, 495.

[4] Ibid, 495.

[5] Chuck Swindoll, *David: A Man After God's Own Heart* (Waco: Word Educational Products, 1988), 110.

[6] Ibid, 109-110.

CAPITULO CINCO:

[1] Louis Smedes, *Healing The Shame We Don't Deserve* (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1993), 41.

[2] Ibid, 39.

[3] Ibid, 42.

[4] John Bradshaw, *Healing The Shame That Binds You* (Deerfield: Health Communications Inc., 1988), 11.

[5] Smedes, 70.

[6] David Viscott, *Emotionally Free* (Chicago: Contemporary Books, 1992), 240.

[7] Bruce Narramore and Bill Counts, *Guilt and Freedom* (Irvine: Harvest House Publishers, 1974), 107.

[8] Dr. Paul Tournier, *Guilt And Grace* (New York: Harper and Row Publishers, 1962), 110.

CAPITULO SEIS:

[1] Carl Nelson, *Don't Let Your Conscience Be Your Guide* (New York: Paulist Press, 1978), 48.

[2] *Ibid*, 49.

[3] Louis Smedes, *Healing The Shame We Don't Deserve* (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1993), 57.

[4] Peter Wagner, *Breaking Strongholds In Your City* (Ventura: Regal Books, 1993), 108-109.

[5] Wagner, 109.

[6] Gien Karssen, *Her Name Is Woman* (Colorado Springs: Navipress, 1987), 74.

[7] *Ibid*, 75.

CAPITULO SIETE:

[1] John Bradshaw, *Healing The Shame That Binds You* (Deerfield: Health Communications Inc., 1988), 11.

[2] *Ibid*, 25.

[3] *Ibid*, 25.

[4] *Ibid*, 25.

[5] National Center For Health Statistics.

[6] Marilyn Hickey, *Break The Generation Curse* (Denver: Marilyn Hickey Ministries, 1988), 29.

CAPITULO OCHO:

[1] John G. McKenzie, *Guilt: Its Meaning And Significance* (New York: Abingdon Press, 1962), 126 and 179.

[2] John Bradshaw, *Healing The Shame That Binds You* (Deerfield: Health Communications Inc., 1988), 107.

[3] Thomas Oden, *Guilt Free*. (Nashville: Abingdon Press, 1980), 33.

[4] Bradshaw, vii.

[5] Ibid, 126.

[6] Quoted by Charles Swindoll in David: A Man After God's Own Heart (Waco: Word Educational Products, 1988), 109-110.

[7] Bradshaw, 194.

[8] Swindoll, 109-110.

[9] Ibid, 119-120.

[10] Ibid, 126.

CAPITULO NUEVE:

[1] Charles Swindoll, David: A Man After God's Own Heart (Waco: Word Educational Products, 1988), 72.

[2] Ibid, 74.

CAPITULO DIEZ:

[1] Dr. Paul Touriner, Guilt And Grace (New York: Harper and Row Publishers, 1962), 112.

[2] Bruce Narramore and Bill Counts, Guilt and Freedom (Irvine: Harvest House Publishers, 1974), 15.

CAPITULO ONCE:

No hay notas.

**Si necesita ayuda espiritual adicional
O desea copias de este libro
Escriba a:
Harvestime International Network
14431 Tierra Drive
Colorado Springs, CO 80921
USA**